

# Visión que cautiva

Bendecimos al Señor por su fidelidad, porque su poderosa mano nos sostiene en tiempos en que el testimonio de Dios entre los hombres sufre violencia. Él mismo ha provisto los medios de gracia que nos permitirán permanecer en esta bendita esperanza.

“Permaneciendo en la visión celestial”, es la frase que resume el sentir del Espíritu Santo que inspiró nuestros retiros de verano en Chile. Vivimos un tiempo hermoso, donde la palabra de Dios fluyó abundantemente, trazando rumbo y confirmándonos en aquello que está implícito en la expresión paulina: *“No fui rebelde a la visión celestial”*.

En el camino a Damasco, no fue mucho lo que Saulo pudo ver con sus ojos físicos, pero fue mucho lo que pudo oír, de tal forma que su corazón quedó cautivo por el resto de su vida. En esta edición se enfatizará mucho acerca de poner oído atento a la bendita palabra de nuestro Señor en el día presente, pues una visión que no nos derriba a los pies de Aquel que nos habla y que no produce frutos tangibles, no puede ser la auténtica visión celestial. La vida y obra del apóstol Pablo nos hablan nítidamente de ello.

Que el bendito Espíritu de sabiduría y revelación siga alumbrando los ojos de nuestro entendimiento, para que el cuerpo de Cristo, en todo lugar, se levante con nuevas fuerzas a testificar del amor de nuestro bendito Dios y Padre, a un mundo que yace sumido en las tinieblas.

# La Bendición

La fe ve en Jesús el cumplimiento de esta profecía, pues toda esta bendición se encuentra en él.

Henry Law

*"Y serán benditas en ti todas las familias de la tierra" (Gén. 12:3).*

Nuestro Padre celestial es amor, y la prueba de ello es el don de su Hijo, porque Jesús es amor. La prueba es que él se ha dado a sí mismo. El Espíritu es amor, y la demostración está en que hace que Jesús entre en el corazón de fe.

De aquí que las Escrituras aparezcan modeladas por una mano de amor, y sean como un gran mapa que muestra las glorias del Señor a los hijos de los hombres. Cada página añade un nuevo matiz a esa imagen esplendorosa. Cada personaje parece un heraldo que precede a Jesús con una nota que aumenta en claridad.

## Profecía cumplida

Por eso, cuando Abraham aparece de las sombras de la idolatría, se le anuncia el Evangelio instantáneamente y las buenas nuevas resuenan potentes: *«En ti serán benditas todas las naciones»* (Gál. 3:8). La fe ve en Jesús el cumplimiento de esta profecía,

porque ¿quién sino él es la bendición del mundo?

Cuando el patriarca percibió la verdad desde esta altura, pudo contemplar masas incontables de seres inmortales que habían recibido esta bendición a través de las edades sin fin. *«Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó»* (Juan 8:56).

¿Quisieras, lector, contemplar maravillas semejantes, y participar del mismo gozo? ¿Desearías ser bendecido en esta vida, en la muerte y por toda la eternidad? ¿Te gustaría vivir cada día con la sonrisa favorable de Dios – reposar cada noche al amparo de sus alas, y descender al sepulcro apoyándose en su brazo, para pasar más allá de la muerte y entrar en la nueva Jerusalén? Pues, toda esta bendición se halla en Cristo.

En todo momento de tu vida puedes alzar un corazón tranquilo y decir: El

gran Creador es mi Padre; Jesús es mi Redentor; el Espíritu es el Maestro, el Santificador, el Consolador que mora en mí; los santos en luz, son mis hermanos; los ángeles son mis fieles guardianes; mi hogar es el cielo, y la gloria será mi corona.

Sí, toda esta bendición se halla en Cristo. Pero sin él no hay bendición. La mano que bendice permanecería inerte, y muda la voz que promete, a no ser por él. Tales son los hechos como aparecen en las raíces del Evangelio de verdad.

### *Trasladados de la ley a la gracia*

Se podría preguntar por qué no puede descender la bendición sobre la tierra si no es por medio de Jesús. El pecado es el obstáculo que intercepta el camino. La bendición no puede entrar en el canal hasta que una fuerza superior limpie el cauce. Pero el pecado no se limita a obstaculizar. La maldición está en esta tierra en que nacemos y, por ello, en este desierto vacío no llueve más que dolor. Hemos de ser trasladados al Edén de la Gracia para disfrutar el favor de Dios en abundancia.

Hay muchos que se pasean por esta vida sin advertir que están en el país de la miseria. Si das un valor a tu alma, examina conmigo este caso solemne. Dejemos a un lado los preceptos del mundo. Que se oculten los conceptos infantiles de nuestra ende-

ble razón y que hable la Palabra desde su trono infalible y elevado, pues su sentencia es clara e inequívoca. Nada puede oscurecerla.

He aquí la decisión del Señor: «*Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas*» (Gál. 3:10). ¡Qué voz más terrible! Te incluye a ti, porque habla de «todo aquel». Esta red envuelve a toda la humanidad. Ni las riquezas del rico ni la pobreza del pobre; ni la edad del anciano ni la juventud del adolescente; ni la cultura del sabio ni la ignorancia del iletrado serán puertas de escape. Ninguna condición, cualidad o logro puede excusar. Todo ser nacido de mujer, en toda latitud y época, está aprisionado por esta terrible sentencia.

No obstante, esta ley solo proclama un mandamiento: amor. Solo requiere esto. Pero su amplitud cubre todo pensamiento, y su longanimidad abarca todo el tiempo. «Ama a Dios», dice, «y ama al hombre con toda la intensidad de tu mente, en todo momento de tu existencia. Ama a Dios y ama al hombre de una forma perfecta, sin decaer ni detenerte».

**Jesús se corona con espinas, para poder dar a su pueblo una corona de gloria.**

¿Qué ocurriría si se fracasara en el empeño? Entonces el castigo es éste: Serás maldito. No queda lugar para excusas, ni lágrimas, ni penitencia, ni promesas de reforma. La desobediencia significa maldición.

No le vuelvas la espalda a este asunto. Considera en qué forma te afecta. ¿Estoy, acaso, añadiendo a la Escritura? Ciertamente no. ¿Estoy, entonces, exagerando? No. ¿Cómo podría hacer más horroroso lo que ya es infinitamente terrible? Si miras alrededor de tu celda verás que sus muros son altos y no puedes escalarlos. Parece que hacen resonar el terrible trueno: «*Maldito seas tú*».

Pero, ¿en qué consiste la maldición? Es la acumulación eterna de toda la angustia que los recursos de Dios pueden descargar. Es el torrente ardiente que nace en el lago de fuego. Es dolor y angustia extremos. Es la eternidad en la suma del tormento. Es el infierno. Éste es el estado de los que no han huido de los horrores del Sinaí y mueren sin recibir la bendición de la gracia salvadora que brota de Sion.

Te he traído a este valle tétrico, porque quiero que veas a Jesús «*saltando sobre los montes, brincando sobre los collados*» de bendición. Si bien es verdad que la ley desencadena una maldición despiadada, no es menos cierto que la bendición que hay en Cristo es tan extensa y eterna como

la primera. Jesús se corona con espinas, para poder dar a su pueblo una corona de gloria.

## Maravillosa transacción

Esta obra maravillosa de transacción se llevó a cabo en el huerto y en la cruz. Para ello, él no negó las acusaciones, ni deseó una mitigación, ni arguyó debilidad; al contrario, honró y dio sublimidad a la ley en grado sumo. Con ello glorificó al mandamiento como justo, recto y bueno. Así queda demostrado, también, que la maldición es completamente merecida y debe ser sobrellevada.

Jesús clama que todo el castigo descienda, pero no sobre el pobre pecador, sino sobre Sí mismo. Se ofrece, como sustituto, para soportarlo todo, y todo cae sobre él. Fue hecho maldición por nosotros. El último sorbo de la copa de ira es apurado por él, y ni una gota queda para aquellos a quienes él redime. Así, pues, Jesús quita toda la maldición de las manos de Dios, y se presenta como la Bendición del mundo.

Te invitaré gustosamente a que adoras conmigo a esta Bendición suprema. Pero ante tal maravilla, todo pensamiento y palabra no son más que sombras. ¿Sería la libertad una bendición para un prisionero en cadenas; o el perdón de un rey para un traidor convicto; o los encantos de un país para el que retorna del exilio?

¿No es el alivio una bendición para el atormentado por el dolor; o la voz de la salud para el que se debate en su enfermedad; o la vista para el ciego? ¿No es el consuelo una bendición para el desconsolado; el descanso para el agotado; el hogar para el vagabundo; el pan para el hambriento; o la paz para el temeroso? Pues bien, todo esto no es más que un bosquejo superficial de las bendiciones que abundan en Jesús.

## Gratas nuevas

Sería un placer rebuscar en las Escrituras las repeticiones incesantes de estas gratas nuevas. Un breve ejemplo nos basta: «*Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo*» (Ef. 1:3). En estas palabras no queda nada por decir.

Examina las riquezas de la tesorería de la Gracia. El creyente puede decir que esta herencia es suya. Es imposible medir esa cadena de oro que se extiende desde una mano de Dios en el pasado hasta la otra en la eternidad venidera. Y, además, cada eslabón es una bendición.

Contempla el cielo estrellado. Esos orbes esplendorosos sobrepasan toda belleza, y su número es incontable. El firmamento de Cristo es así. Está tachonado de bendiciones, y millones de mundos serían de menos

valor que la menor de ellas. Los ojos de la fe las ven relucir; son como una constelación de perdón. «*En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados*». También vemos el brillo de nuestra adopción en la familia de Dios: «*Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios*».

Luego está la vía láctea de la paz: «*La paz os dejo, mi paz os doy*», y el lucero del pecado destruido: «*Dios, habiendo levantado a su Hijo, lo envió para que os bendijese, a fin de que cada uno se convierta de su maldad*». La justicia divina destella a su vez: «*Y se le llamará: Jehová justicia nuestra*». La luz de la vida anuncia: «*Y yo les doy vida eterna*». En ese firmamento se encierra toda la gloria: «*La gloria que me diste yo les he dado*».

Tenemos, también, la posesión de todo el bien presente y futuro: «*Porque todo es vuestro... sea lo presente, sea lo por venir*». Y por último se nos da la certeza de que nada nos dañará: «*Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados*».

## Refugio en Jesús

Tal es la gran procesión de bendiciones que el creyente contempla con calma. Pero, ¿son tuyas? Lo son si has encontrado refugio en esos brazos de

Jesús que imparten bendición. Si no, ten cuidado, porque tu destino será la oscura noche de la maldición.

Tal vez me esté dirigiendo a algún ministro del Señor. En ese caso debo decir que, como Jesús, estás para tropiezo y recuperación de muchos. Si quieres hacer de tu obra un ministerio de felicidad, habla de Cristo a tu rebaño. Predica a Cristo con claridad, con plenitud, solo a él, a tiempo y fuera de tiempo. Guíales desde el desierto maldito a los únicos pastos donde se pueden encontrar las verdaderas bendiciones.

Si eres un padre, tú amas a tus hijos. Más de una vez has pedido con ojos húmedos y corazón ansioso que el Señor los bendiga. Pues bien, enséñales a Cristo. Si omites esto, cualquier otra instrucción no hará más que añadir dolor a la maldición, y preparar el camino del infierno.

Si tienes amigos que estimas como tu propia vida, cualquier trabajo te parece ligero si con ello contribuyes a su bienestar. Recuerda que el que no es amigo del alma, es en realidad un enemigo. Para tener amistad con un alma hay que guiarla a Cristo.

Tal vez ocupes un cargo de responsabilidad y, sea en la familia o en el trabajo, hay quien depende de ti. Como es natural, tú te preocupas por su bienestar y se lo proporcionas. A su vez, ellos esperan tu ayuda y tú se la

brindas. Hasta aquí todo está bien. Si este mundo lo fuera todo, serías una bendición para ellos. Pero el mundo que realmente importa es el que está más allá de la muerte. Por ello, para ser una verdadera bendición, debes atraerlos al conocimiento, a la fe, al amor y al servicio de Jesús.

Supongamos que perteneces a un nivel más humilde. En ese caso piensa que muchos de los mejores siervos del Señor eran pobres, y no obstante hicieron ricos a otros. Tu lengua emite muchas palabras cada día, y cada palabra llega a algún oído y quizá a algún corazón. Debes creer que tus humildes palabras pueden ministrar gracia y bendición al servir de canales que transporten la salvación de Jesús.

Sea quien fueres, no deseches estas grandes verdades – el Espíritu dará testimonio a tu espíritu de que la Bendición de todos los pueblos de la tierra es también la bendición de tu corazón. Permanece en él, y la Bendición de Abraham, el amigo de Dios, será tuya: *«Te bendeciré y engrandeceré tu nombre»*.

Pero no podremos imaginar en qué consiste esa bendición hasta que oigamos su bienvenida: *«Venid benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo»*.

<http://www.scribd.com/doc/11508182/El-Evanglio-en-Genesis>

## TEMA DE PORTADA

Desde la eternidad, Dios el Padre planificó una escena de gloria, en la cual su Hijo sería el centro.

# El contenido de la visión celestial



Romeu Bornelli

## Visión y obediencia

El tema de este retiro es «Permaneciendo en la visión celestial». Para que esto sea realidad en nuestro medio, necesitamos dos cosas: primero, saber qué es la visión celestial, cuál es su contenido; y la segunda necesidad es nuestra obediencia a la visión celestial.

Una visión que no nos lleva a la obediencia, no es la verdadera visión celestial. La visión espiritual genuina no nos deja opciones; de alguna manera, ella nos lleva cautivos, en pos de sí misma.

Pablo escribió esto de sí mismo y de su ministerio; él era prisionero del Señor. Diciendo: «*¡Ay de mí si no anunciare el evangelio!*», él declara ser deudor de todos los hombres. La visión celestial hizo de él un cautivo.

Entonces, si lo que nosotros consideramos como la visión celestial no nos ha hecho cautivos, no es la visión verdadera. Ese es el primer punto. Ahora, con ayuda del Señor, vamos a examinar un poco el contenido de la visión celestial.

## Cuatro frases

«Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos» (Rom. 16:25).

La primera frase importante aquí es: «mi evangelio». Estrictamente hablando, el evangelio es el evangelio de Dios, el evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Sin embargo, de tal forma fue revelado Cristo a Pablo, que él llama, a esa revelación, «mi evangelio».

Escribiendo a los gálatas, él dice que no recibió este evangelio de hombre alguno, sino por revelación directa del Señor. Esta revelación impactó su espíritu de tal forma, que Pablo y el evangelio se volvieron una sola cosa. Él era un cautivo de Cristo y del evangelio.

La segunda frase del versículo es «la predicación de Jesucristo». El evangelio es el anuncio hecho por un heraldo, y este versículo deja muy claro que el contenido se refiere a la persona y la obra del Señor Jesús. Si la persona y la obra del Señor Jesús no es anunciada, no hay evangelio.

La carta a los Romanos comienza hablando de «el evangelio de Dios,

que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras, acerca de su Hijo».

Esta es la primera cosa vital: al hablar del evangelio, tenemos que hablar de la persona y la obra de Cristo. No nos ayuda ni la filosofía, ni las tradiciones, ni los rudimentos del mundo. El evangelio se refiere a la persona y la obra de Cristo.

En Romanos 16:25, la tercera frase importante es «según la revelación del misterio». ¿Cómo ocurre esta predicación? «Según la revelación del misterio».

En otras palabras, toda vez que el evangelio se predica, debe ser revelado el misterio.

La última frase dice que este misterio «se ha mantenido oculto desde tiempos eternos». Dios guardó un secreto desde la eternidad. Por siglos y siglos, él se mantuvo en silencio. Un misterio es aquello que aún no ha sido dicho o anunciado. Dios el Padre guardó su secreto en los tiempos eternos, y cuando él decidió revelarlo, lo hizo por partes.

## Un ensayo

El Antiguo Testamento es como un ensayo previo de bodas, preparando todo para el día de la celebración. Allí, aún no está el Novio, ni la novia. Pero un día, en las riberas del

Jordán, Juan el Bautista pudo señalar: «*Yo no soy el Cristo*». Él era solo «*el amigo del esposo*». El ensayo había culminado, porque el Novio estaba presente.

Pablo habla «*del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, pero que ha sido manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas ... se ha dado a conocer a todas las gentes*» (Rom. 16:25-26). Todo el Antiguo Testamento era aquel ensayo, hasta que vino el Novio. En la persona del Novio, el misterio fue revelado.

Dios se mantuvo en silencio por tiempos eternos, hasta que vino Cristo, el evangelio. ¿Qué significa que Cristo sea el evangelio? Hay una frase en Efesios capítulo 1, que dice: «*...para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él*» (Ef. 1:17).

## Una escena de gloria

¿Qué tiene que ver la frase «*el Padre de gloria*», con este misterio? Esta es una frase única en el Nuevo Testamento. Nuestro Señor Jesucristo no solo tiene gloria – él es la gloria. Entonces, la expresión «*Padre de gloria*» es, en verdad, otra manera de mencionar al Padre de nuestro Señor Jesucristo.

Pero hay un sentido adicional en esta expresión. Desde la eternidad, Dios el Padre planificó una escena de gloria, en la cual su Hijo sería el centro. Pablo nos dice que todas las cosas convergirían hacia Cristo, y Cristo sería lleno de todas las cosas. El Padre de gloria planificó esta escena: su Hijo en el centro, todas las cosas convergiendo a él, o sea, Cristo llenando todas las cosas; pero, también, por otro lado, Cristo siendo lleno de todas las cosas.

Veamos esto en la carta a los Efesios: «*...la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo*» (1:22-23). ¿Quién es Aquel que todo lo llena en todo? Cristo. «*El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo*» (Ef. 4:10). En estos dos versículos tenemos a Cristo llenando todas las cosas.

Ahora, Efesios 1:9-10 dice: «*...dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos*». En Efesios 1:23 y 4:10 vemos a Cristo llenándolo todo, y en Efesios 1:10 vemos todas las cosas llenando a Cristo.

¿Qué significa que todas las cosas llenen a Cristo? Hebreos 1:2 declara que el Hijo es el «*heredero de*

*todo*». Estamos viendo la escena de gloria planificada por el Padre – que su Hijo llenase todas las cosas.

«Todo», significa nuestras vidas, nuestras familias, nuestras relaciones, la vida de iglesia, el servicio cristiano, nuestro testimonio al mundo, el mundo mismo, el universo; todas las cosas siendo llenas de Cristo.

## Una doble llenura

El otro lado de esta verdad es que Cristo sería también lleno de todas las cosas.

En la consumación del propósito divino, todas las cosas del universo, que estaban desconectadas de Cristo, desordenadas, sin equilibrio y sin armonía –por causa de la rebelión de Lucifer, cuando el universo de alguna forma experimentó el caos, y el pecado entró en la humanidad–, serán reunidas, congregadas, y puestas bajo una única Cabeza. Eso significa que Cristo sea lleno de todas las cosas.

Él es el heredero de todo. Pero nosotros aún no vemos esa gloriosa escena. Cuando el Espíritu Santo fue enviado, su ministerio, todo su compromiso, toda su actividad, tiene como propósito llenar todas las cosas con Cristo y llenar a Cristo de todas las cosas.

Si realmente nos estamos relacionando con el Espíritu Santo, entonces Cristo llena todas las cosas: nuestra manera de pensar, de hablar, de actuar, de reaccionar y de relacionarnos. Que el Señor pueda aplicar el significado de esto en nuestras vidas.

¿Tu vida ha sido llena de Cristo? ¿Tu matrimonio ha sido lleno de Cristo? ¿La vida de iglesia ha sido llena de Cristo? Vivimos días de desafío extremo. Una avalancha de cosas intenta entrar en la iglesia, de las maneras más sutiles.

Nunca antes la advertencia de Pablo a los colosenses fue tan actual: *«Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad»* (2:8-9). Que el Espíritu Santo nos ayude a oír nuevamente esta exhortación.

Recuerden cuál es el compromiso y la actividad del Espíritu Santo. El evangelio es aquello que tiene que ver con la persona y la obra de Cristo. El misterio guardado en silencio en los tiempos eternos no es nada más que la revelación de la gloria y las bellezas del Señor Jesús.

Hoy estamos ocupados con tantas cosas, incluso con aquello que llamamos «ministerio cristiano». Sin embargo, muchos siervos de Dios están perdiendo a Dios, en la obra de Dios. Porque el centro de todas las cosas es Cristo, y no aquello que hacemos para Dios.

## El perfume más valioso

Cuando María de Betania ungió al Señor, él habló del evangelio. «*De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella*» (Mat. 26:13).

El Señor no dijo esto respecto a nadie más. En aquel tiempo, Pedro no podía predicar este evangelio, ni Jacobo, ni Juan. De alguna manera, esta mujer pudo comprender el significado del evangelio como ninguno de ellos.

Cuando María quebró aquel vaso de alabastro, el frasco mismo era un objeto de valor. El alabastro era importado de Egipto. Pero, dentro de ese vaso, había un perfume de trescientos denarios, el equivalente hoy a más o menos 2.500 dólares. Un perfume precioso.

En el Nuevo Testamento la primera mención de la palabra «*perfume*» aparece en Juan 12:3, en la unción

de María de Betania. Pablo, escribiendo a los corintios, habla sobre el grato olor de Cristo. «*Por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento*» (2ª Cor. 2:14).

¿Qué es la fragancia, para Dios? Cuando el Señor Jesús es el centro de todas las cosas, entonces Dios percibe la fragancia. Ese es el evangelio.

Cuando María rompe el vaso, hay allí algo muy hermoso. Cuando una mujer virgen guardaba ese vaso de alabastro con perfume, sellaba la boca del frasco con cera. El día de su boda, ella rompía el frasco, y derramaba el perfume sobre el lecho nupcial, para que todo el ambiente se llenase del aroma.

Pero también había otra finalidad, muy distinta. Servía para embalsamar un cuerpo muerto. María usó ese perfume para preparar el cuerpo del Señor para la sepultura, como diciendo: «Él es mi amado. Mi amado es mío, y yo soy suya. Cuando él haya muerto, entonces no podrá saber de mi amor por él».

Al combinar todos los relatos de Mateo 26, Marcos 14 y Juan 12, vemos la secuencia. María se aproximó al Señor. Las mesas eran bajas, no había sillas, y las personas se recostaban ante la mesa. María que-

bró su vaso, derramó el perfume en la cabeza y en los pies de Jesús, y luego secó los pies del Señor con sus cabellos. Y toda la casa se llenó del perfume.

## Cuatro actitudes

Vemos aquí cuatro actitudes. Al quebrar el vaso con aquel perfume de alto precio, ella está diciendo: «Señor, tú eres lo más precioso». Luego, unge la cabeza de Jesús, como diciendo: «Tú eres nuestra cabeza, nuestro Señor». Al ungir sus pies, está diciendo: «Señor, yo soy tu sierva». 1ª Corintios 11 dice que la gloria de la mujer es su cabello. Cuando ella enjuga los pies de Jesús con sus cabellos, ella pone su gloria a los pies de él. «Señor, tú eres digno de toda la gloria».

Al ver esto, no solo Judas, sino todos ellos, se irritaron, sin compren-

blando del ministerio para Dios. «La obra, el servicio, siempre los tendréis con vosotros; pero a mí no siempre me tendréis. Ella hizo una buena acción conmigo, porque este es el evangelio».

Entonces, ¿cuál es el objetivo del evangelio? ¿Solo hacernos siervos de Dios, predicadores? ¿Perdonar nuestros pecados, salvarnos del infierno y llevarnos al cielo? Su verdadero fin es llevarnos a derramarnos ante la persona del Señor. Si no nos derramamos a sus pies, no conoceremos el pleno significado del evangelio.

## ¿Cómo permanecer?

Pablo reúne estas expresiones que nos ayudan a entender cuál es el contenido del evangelio. Solo entonces el permanecer en la visión celestial podrá comenzar a ser una realidad para nosotros.

*Cristo es el varón medida de Dios. Todo lo que somos y hacemos es medido por él.  
¿Cuánto de Cristo hay en ello?*

der lo que significa el evangelio. «¿Para qué este desperdicio? Porque esto podría haberse vendido a gran precio, y haberse dado a los pobres». El Señor les dijo: «¿Por qué molestáis a esta mujer? Porque siempre tendréis pobres con vosotros», ha-

¿Cómo podemos permanecer en la visión celestial? ¿Es esta visión un compendio de teología sistemática? ¿O es conocer cuáles son los tópicos del evangelio? La visión celestial es, de alguna manera, por el Espíritu Santo, poder tocar el significado

de la gloria de la persona y la obra del Señor Jesús. Y ella nos llevará cautivos.

Pablo dice: «*Porque el amor de Cristo nos constriñe*» (2ª Cor. 5:14). Constreñir significa encadenar y arrastrar cautivo. Tal es el contenido del evangelio.

## El primogénito de toda creación

Ahora, si ya entendemos algo de esa escena de gloria, en la cual Cristo ocupa el centro, veamos algunos versículos de Colosenses capítulo 1.

«*Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación*» (v. 15). «*Él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, el primogénito de entre los muertos*» (v. 18). Hay muchas cosas en estos versículos del 15 al 23. Cada expresión es riquísima.

Los versículos 15 y 18 repiten una palabra de gran importancia para ayudarnos a entender esa escena de gloria. Ambos versículos repiten la palabra *primogénito*. Aquí hay dos columnas. La primera tiene como cabeza al primogénito de toda creación; la segunda columna tiene como cabeza al primogénito de entre los muertos.

En relación a la creación, el Hijo de Dios es «*el primogénito de toda creación*». ¿Significa eso que Jesús fue el primer ser creado? No. El Hijo

no es creado, sino engendrado en Dios. Dios no tiene comienzo ni fin; así también su Hijo.

Podríamos decir que el Dios trino se conoce perfectamente; él conoce todo sobre su propia persona. Al conocerse, Dios genera una imagen de sí mismo, y esa imagen es su Logos, su Hijo. El Hijo de Dios, engendrado por Dios, es el conocimiento de Dios, la sabiduría de Dios.

Versículo 15: «*Él es la imagen del Dios invisible*». Nadie ve al Padre, nadie ve al Espíritu Santo. El Dios trino solo puede ser conocido en el Hijo. «*Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de Dios en la faz de Jesucristo*» (2ª Cor. 4:6). Entonces Pablo agrega que «*él es el primogénito de toda creación*».

Colosenses 1:16-17 se refiere a Cristo como cabeza de la creación. Todo fue creado en él; todo subsiste en él. Él mantiene cohesionadas todas las cosas; todas ellas funcionan como funcionan, porque están sustentadas por Cristo. Todo fue creado por él, por medio de él, y para él, porque él es «*el primogénito de toda creación*».

Cristo tiene el centro de la creación. Llegará un día en que cada ser inte-

ligente doblará sus rodillas, voluntaria u obligatoriamente, en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra, y se oirá una voz: «*Jesucristo es el Señor*», para gloria de Dios el Padre. Esta es la escena de gloria. El Hijo de Dios es la gloria – el primogénito de toda creación.

## El primogénito de entre los muertos

Sin embargo, gracias a Dios, tenemos otra frase: Él es «*el primogénito de entre los muertos*». Esto significa que el Señor Jesús fue el primero en romper las cadenas de la muerte, y asumir una vida indestructible, como Hijo de Dios, el Verbo hecho carne.

Hebreos capítulo 7 dice que Cristo ejerce su sumo sacerdocio por el poder de una vida indestructible, porque él es el primogénito de entre los muertos. Ahora, a partir del versículo 18, veremos qué significa esta expresión.

Por esta causa –porque él es *el primogénito de entre los muertos*– él es la cabeza de la iglesia, y su resurrección es garantía de nuestra resurrección, y garantía de la restauración de todas las cosas.

Estamos viendo esta escena de gloria en estos dos aspectos – cabeza de la creación y cabeza de la nueva

creación. Es el mismo Hijo de Dios, el Señor Jesús. Este es el misterio que estuvo guardado en silencio desde los tiempos eternos.

Proverbios capítulo 8 habla de la Sabiduría que es Cristo. Allí dice que, cuando todas las cosas estaban siendo creadas, Dios tenía un arquitecto, Cristo, sin el cual nada habría sido hecho.

Pero no solo Cristo es el arquitecto, el Creador; sino, también en ese acto, él era el deleite del Padre. Todo lo que Dios el Padre creó, no solo lo creó por medio del Hijo, sino para el Hijo. Todas las cosas fueron hechas para el primogénito de toda creación y el primogénito de entre los muertos.

## La misma escena

«*De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas*» (2ª Cor. 5:17). Es la misma escena de gloria. En primer lugar, este versículo no se refiere a las vidas personales, aunque es muy usado en este sentido.

Cuando alguien cree en el Señor, testifica diciendo: «Ahora soy una nueva criatura, en Cristo; mis cosas viejas ya pasaron. Ahora, para mí, todo fue hecho nuevo», aplicando el versículo de manera personal.

Esto no está mal, pero el sentido real es mucho más amplio.

Pablo viene diciendo que, antes, nosotros conocíamos muchas cosas y personas según la carne. Sin embargo, *«de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne, y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no le conocemos así»* (2ª Cor. 5:16). ¿Por qué? Porque ahora está Cristo exaltado a la diestra de Dios. Ahora le conocemos en el trono, como Rey de reyes y Señor de señores.

## Una "entidad espiritual"

¿Qué enseña Pablo en este versículo? En Romanos capítulo 6, nos habla de una entidad espiritual, llamada el viejo hombre. Presten mucha atención. Cuando Pablo habla del viejo hombre, no se está refiriendo exactamente al viejo hombre personal, sino a un viejo hombre corporativo.

*«Nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él»* (Rom. 6:6). No *mi* viejo hombre, sino *nuestro* viejo hombre – el mío y el tuyo. Cuando Pablo habla del viejo hombre, está diciendo que Adán es cabeza de una raza. Él es el primer hombre, formado de la tierra. Dios le dio una gran responsabilidad, pero ese hombre cayó.

Cuando aquel hombre cayó, una entidad espiritual fue formada. Dios no creó al viejo hombre. Dios creó al hombre; pero éste, al caer, se convirtió en el viejo hombre. Adán es padre de muchos hijos. Todos nosotros somos descendientes de Adán, la cabeza de una raza caída. Todos nosotros, al nacer, ingresamos a esta entidad, cuyo destino es la muerte, el juicio, la condenación. Esa entidad está bajo la ira de Dios. No hay alternativa.

Dios no puede recuperar esa entidad. Él tuvo que exterminarla, enviando a su Hijo eterno, aquel que es el centro de todas las cosas. Como Dios, el Hijo no tiene naturaleza humana. Cuando Dios envió a su Hijo, en el vientre de la virgen, él asumió algo que no tenía – la naturaleza humana. Y entonces, el Hijo eterno de Dios dio su personalidad a esa naturaleza.

## Naturaleza vs. persona

Esa naturaleza humana era impersonal. Hay una diferencia entre naturaleza y persona. La naturaleza es general, y la persona es algo particular. El Verbo eterno no asumió una persona humana, sino la naturaleza humana, y le dio personalidad a esa naturaleza. Entonces, la personalidad de Jesucristo es el Logos eterno de Dios, el Hijo de Dios.

Tenemos, pues, al viejo hombre, una entidad corporativa condenada. Pero Dios comenzó de nuevo, y eso es lo que dice 1ª Corintios 15.

Adán es el primer hombre; Cristo, el segundo hombre. Entre Adán y Cristo hay muchos hombres, pero ellos no son contados, porque todos forman parte del viejo hombre. Abraham, Moisés, David, todos, son parte de esa entidad irrecuperable.

Entonces Dios envió a su Hijo, como un nuevo principio. Este nuevo hombre, Jesús, también es cabeza. «*Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto*» (Juan 12:24). Este grano de trigo de Dios, por causa de su muerte y su resurrección, engendró muchos hijos. Y ahora, en Cristo Jesús, tenemos una nueva creación.

### Trasladados de "entidad"

Ahora, leamos de nuevo el versículo con esta perspectiva, y veamos cómo cambia de sentido. «*De modo que si alguno está en Cristo...*». ¿Dónde estábamos nosotros? No solo estábamos en una vida sin Dios, alienados y en pecado; sino en el viejo hombre, en esa entidad juzgada. Pero ahora, porque el Espíritu Santo nos fue dado, recibimos al Señor Jesús, y fuimos trasladados a otro hombre.

«*Si alguno está en Cristo, nueva creación es*». La palabra «creación» aquí, es mucho mejor traducción que criatura, porque no se está refiriendo a personas específicas, sino a una entidad espiritual maravillosa, que tiene a Cristo como cabeza. Cristo venció a la muerte, él es el primogénito de entre los muertos, y él nos dio vida, y llamó muchos hijos a la gloria.

Entonces, ahora, «*si alguno está en Cristo*», vemos una nueva entidad; ya no más el viejo hombre, sino el nuevo hombre. «*Las cosas viejas pasaron...*». Nosotros pensamos así: «Mi pecado, mi vida en el mundo, mis cosas». Sí, también están incluidos; pero «*las cosas viejas*» aluden a todo aquello que es de Adán. Cuando Adán cayó, no solo quedó separado de Dios, sino que él comenzó a vivir una vida para sí mismo.

«*(Cristo) por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí...*» (2ª Cor. 5:15). No solo él murió para perdonar los pecados, sino para salvarnos de una vida egocéntrica. Porque la norma de vida del viejo hombre es: «Si yo estoy bien, mi matrimonio está bien y mis hijos están bien, estoy en el cielo. Todo está bien». Vivimos para nuestra propia satisfacción, nos amamos y nos servimos a nosotros mismos, nos ocu-

pamos de nosotros mismos, y tenemos siempre en primer lugar nuestros intereses. Ese es el viejo hombre.

Sin embargo, en el nuevo hombre, los intereses de Dios están en primer lugar. *«...para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos»*. Las cosas viejas pasaron; nuestra vida egocéntrica ya pasó. He aquí, todo fue hecho nuevo.

Así es, entonces, la realidad en Cristo: una nueva atmósfera, un nuevo reino, nuevas relaciones, nuevos intereses. Por eso necesitamos tener una revelación nueva del evangelio. ¿Qué es el evangelio? El nuevo hombre de la nueva creación. Este es el tema del apóstol Pablo en su epístola a los Efesios.

## Una semilla

Concluimos diciendo que, cuando Pablo tuvo el encuentro con el Señor en el camino a Damasco, fue puesta en él una semilla, y serían necesarios muchos años para que ella germinara, hasta el final de su vida, para que él pudiese ver a Cristo y la iglesia de una manera tan plena.

Nos parece que, ya en el camino a Damasco, Pablo vio con alguna claridad a ese nuevo hombre de la nue-

va creación. Porque, mientras perseguía a los discípulos de Cristo para matarlos, él oyó decir al Señor: «Saulo, cuando tocas sus vidas, tú me estás persiguiendo a mí mismo». Allí, Pablo vio una nueva entidad espiritual.

El nuevo hombre no es solo una persona convertida, sino mucho más. Es una entidad espiritual, cuya cabeza es Cristo.

Nosotros somos su cuerpo, y estamos unidos a él. Por eso, Pablo dirá con tanta seguridad: *«Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida ... ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada, nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro»* (Rom. 8:38-39).

## El verdadero ministerio

La visión celestial tiene muchas facetas, pero el centro de ella es el nuevo hombre de la nueva creación. Si la tarea del Espíritu Santo es llenar a Cristo de todas las cosas, y llenar todas las cosas de Cristo, entonces, ¿cómo se evalúa si un ministerio cristiano es útil, si sirve o no sirve a Dios? Es útil si esa obra, sea cual sea, coopera con el Espíritu Santo en el objetivo de llenar a Cristo de todas las cosas, y llenar todas las cosas de Cristo.

Este es el criterio por el cual Dios juzga todas las cosas: Cristo es el varón medida de Dios. Todo lo que somos y hacemos, es medido por él. ¿Cuánto de Cristo hay en ello? A veces hablamos mucho; pero, ¿cuánto hay de Cristo en lo que decimos? Hacemos tanto, pero, ¿cuánto de Cristo hay en lo que hacemos? Oímos tantas predicaciones, pero, ¿cuánto de Cristo hay en ellas?

Al culminar el propósito de Dios para esta creación, solo una realidad sobrevivirá – el nuevo hombre de la

nueva creación. Por eso, tanto Pedro en su segunda carta, como el autor de Hebreos, nos dirán lo mismo, con palabras diferentes: que Dios, una vez, en el Sinaí, conmovió a la tierra; mas hoy, en los tiempos finales, él conmoventá los cielos, las realidades celestiales, para que permanezca aquello que es inconmovible.

Que el Señor nos ayude a permanecer en la visión celestial.

Síntesis de un mensaje oral impartido en El Trébol (Chile), en enero de 2016.

### **Falta de ambición**

Al final de una predicación de Spurgeon, el famoso predicador inglés, un estudiante se le acercó y le dijo: "Comprendí perfectamente que un día tendré que encontrar personalmente a Cristo y cambiar de vida".

Spurgeon le respondió sorprendido: "¿Un día? Y por qué no hoy?". El joven respondió un tanto avergonzado: "Antes me gustaría vivir un poco la vida".

Entonces Spurgeon replicó con vehemencia: "Le falta ambición, joven. Yo en su lugar querría vivir plenamente ahora mismo y no vivir un poco mientras espero".

Escuchemos el llamado de Cristo hoy, no aplacemos para mañana nuestra respuesta.

### **El Dios invisible se da a conocer**

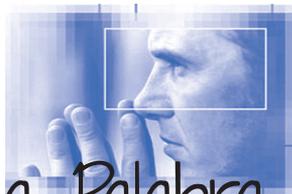
El astrónomo inglés Isaac Newton decía: "He visto pasar a Dios por delante de mi telescopio". El naturalista sueco Linneo también declaró: "Cuando escruté sus obras, vi pasar a Dios por delante de mí". El entomólogo francés Henri Fabre pensaba lo mismo: "No puedo solo decir que creo en Dios, ¡lo veo!".

Al observar la hermosura de la naturaleza, el esplendor de un cielo estrellado, el poder de las olas, la complejidad de las células humanas, usted sabrá algo de Dios.

Tomado de la Web

Tal vez nunca la iglesia del Señor necesitó tanto de la Palabra como en la hora presente.

# La visión y el ministerio de la Palabra



Luiz Fontes



*Por lo cual, oh rey Agripa, no fui rebelde a la visión celestial".*

– Hechos 26:19.

Vamos a estudiar este asunto de la visión celestial, específicamente en el libro de los Hechos de los Apóstoles. Este libro nos servirá como un faro. Lo que el Señor desea hablarnos en este tiempo tiene que ver con la experiencia de la iglesia en el libro de los Hechos.

Aquí tenemos una declaración muy importante acerca de la visión celestial. Tenemos que entender algo de una manera muy particular para nosotros. El Señor conoce la realidad de contexto de cada uno. Él sabe cuánto de la visión celestial se ha perdido.

El peligro de perder la visión celestial es una gran preocupación. La consecuencia más trágica de perder la visión celestial es que dejemos de tener un vivir celestial, perdiendo el foco de aquello que es esencial, y empezar a caminar a la deriva.

## Cuatro fundamentos

Veamos el libro de Hechos. Que el Señor pueda abrirnos los cielos sobre este libro, porque aquí vamos a encontrar los fundamentos de la visión celestial. Aquí, tenemos ante nosotros una iglesia que vivió la realidad y pudo tocar la plenitud de esta visión celestial. Y creo que el Señor, de alguna manera, usará las verdades de este libro para evaluar nuestra realidad espiritual.

¿Cuánto de la visión permanece aún? ¿O cuánto de la visión se ha perdido? Meditemos sobre los fundamentos de la visión celestial.

En Hechos capítulo 2 encontramos los cuatro fundamentos de la visión celestial. Aunque sea un texto conocido por todos, nunca tenemos la capacidad de tocar la profundidad de un texto. Siempre hay algo que el Señor desea desvelar para nosotros.

*«Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones»* (Hech. 2:42). En primer lugar, observen la palabra «perseveraban». Ella es una clave en este versículo. Significa que los hermanos perseveraban en la doctrina de los apóstoles, perseveraban en la comunión, perseveraban en el partimiento del pan y perseveraban

en la oración. En cada uno de estos fundamentos, no podemos perder la vista de la palabra «perseveraban».

Esta palabra aparece seis veces en el libro de Hechos. Veamos una de ellas, en Hechos 6:4. *«Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra»*. En el texto original, persistir o perseverar significa «dedicarse fervientemente o asiduamente». Hay también otra palabra original que trae más sentido aquí: «consagración». Es decir: «Nos consagraremos a la oración y al ministerio de la palabra».

Capturen la fuerza de esta palabra, «perseveraban». Al ver estos cuatro fundamentos, podemos entender por qué esta iglesia vivió tal plenitud espiritual. Ellos persistieron, se consagraron, se dedicaron asiduamente.

*«Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles»*. La palabra «doctrina» aparece seis veces, al igual que «perseveraban». Veamos Hechos 18:25. *«Este (Apolos) había sido instruido en el camino del Señor; y siendo de espíritu fervoroso, hablaba y enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor, aunque solamente conocía el bautismo de Juan»*.

Necesitamos revisar con mucho cuidado la palabra de Dios. Cuando una palabra aparece tantas veces en la

Biblia, no es mera retórica del conocimiento. Nada de eso. El objetivo es demostrar que, en cada una de las ocurrencias de tal palabra dentro de un libro, existe algún punto que añade el Espíritu Santo, con el propósito de ampliar su sentido, enriquecer su naturaleza y dar un mayor sentido a esta revelación.

## Celo por la palabra

Los apóstoles se consagraron al ministerio de la palabra. Entonces, volviendo al versículo 42, sabemos que la palabra «perseveraban» habla de algo muy especial. Los hermanos de la iglesia primitiva tenían un celo extremo por la palabra de Dios. Ellos perseveraban en la doctrina. Ahora, observen: Apolos «enseñaba diligentemente».

Estamos intentando discernir la revelación de una frase muy importante, que construye nuestro entendimiento sobre la visión celestial. Aquí está el primer pilar de la visión celestial: el ministerio de la palabra. ¿Por qué la iglesia primitiva vivió aquel triunfo espiritual? Porque había una consagración a la palabra, un celo por la palabra.

En el libro de los Hechos, notamos cómo la palabra tiene un camino ascendente. En Hechos 6:7, la palabra nos va a mostrar una amplitud: «Y crecía la palabra del Señor». A

medida que oímos sobre la palabra, ésta se va expandiendo. Esto es muy importante, porque una de las obras más terribles del enemigo es debilitar, diluir la palabra en medio del pueblo de Dios. «Y crecía la palabra del Señor». ¡La palabra crecía!

Hechos 12:24: «Pero la palabra del Señor crecía y se multiplicaba». Primero, ella crecía; y en el segundo punto ascendente, ella crecía y se multiplicaba.

Y en Hechos 19:20: «Así crecía y prevalecía poderosamente la palabra del Señor». Entonces, primero, la palabra crecía; luego, se multiplicaba, y ahora se fortalecía poderosamente.

Después de ver todos estos detalles, necesitamos ir delante del Señor, y reflexionar sobre el sentido real de la palabra de Dios, y cuál es el lugar que ella ocupa en nuestra experiencia cristiana.

Muchas veces hemos tratado la palabra de Dios de una manera académica, o la buscamos solo para obtener conocimiento. Debemos entender que, en estas cosas, el enemigo nos podría distraer, y la palabra de Dios puede convertirse en un mero entretenimiento, buscando conocimiento o simplemente estudiar por estudiar. Debemos comprender que el objetivo central de la Palabra es

llevarnos cada día a una experiencia mayor con Cristo.

## Cristo en el centro

Cuando estudiamos el libro de Hechos, esta iglesia tuvo una relación gloriosa con la Palabra. Hechos 5:42. *«Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo»*. Aquí vemos la naturaleza y el carácter de la Palabra: Cristo. Esto es maravilloso. Presten atención. Aquí estamos viendo algo sobre el fundamento de la visión celestial, y el Espíritu Santo desea hablarnos de manera poderosa.

¿Cuál es el lugar que la Palabra ocupa en nuestras vidas? Si la visión se está perdiendo, si otras cosas han tomado el lugar de la visión celestial, si alguna cosa ha ocupado el lugar de esta visión gobernante, es porque el enemigo ha robado la centralidad de la Palabra. Tal vez nunca la iglesia del Señor necesitó tanto de la Palabra como en la hora presente. Nuestro Señor Jesús está volviendo, y esta palabra necesita ser recuperada en su esencia, en nuestras vidas. Y de una manera muy especial, en nuestra vida como iglesia, como también en nuestra vida particular.

En los Hechos de los Apóstoles, la palabra es Cristo. Pero no solo en

Hechos. Cristo es la Palabra; él es el Verbo, es el hablar de Dios. Aquella iglesia vivió esto. Aquí está el secreto de la visión celestial – Cristo, la palabra viva. Ellos no tenían otro asunto para predicar. Su tema era Cristo. Veamos un ejemplo de esto.

## Un mensaje, siete temas

En Hechos capítulo 2, del versículo 22 al 36, Pedro está predicando. Revisando cuidadosamente, vemos al menos siete temas en su mensaje. 1° Cristo, varón aprobado por Dios (v. 22). 2° Cristo, aquel que fue entregado por el consejo eterno de Dios (v. 23). 3° Cristo, aquel que fue resucitado por Dios, sobre el cual la muerte no tuvo dominio (v. 24). 4° Cristo, aquel que está sentado en el trono (v. 30). 5° Cristo, aquel que venció el Hades, el hombre incorruptible (v. 31). 6° Cristo, el hombre exaltado a la diestra de Dios (v. 33). 7° Cristo, aquel que fue crucificado, a quien Dios le hizo Señor (v. 36).

Cristo es el mensaje; Cristo es la doctrina. Esta es la gran verdad sobre la visión celestial en el libro de Hechos.

## "Oyó una voz"

¿Cuál es el lugar que la palabra de Dios ha ocupado en nuestra vida corporativa? En el libro de Hechos, entendemos que la base de la visión celestial dada a Pablo no fue algo

que él vio, sino algo que él oyó. Cuando decimos que Saulo tuvo una visión celestial, ¿cómo entró en él esta visión? A través de aquello que él oyó.

Hechos 9:3-4. «*Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le*

Si anhelamos una mesa delante de nuestros enemigos, necesitamos que Dios prevalezca sobre nosotros con su Palabra. ¡Qué hermosa figura de ella tenemos en el Salmo 23! No obstante, vemos que muchas veces nuestro enemigo usa sus artimañas para sofocar la Palabra, para

Para el Señor, hay un principio que gobierna todo: No podemos poner el servicio por sobre la Palabra.

*rodeó un resplandor de luz del cielo; y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?». «Oyó una voz». Esta voz es la que le dio la visión celestial. Oh, cuánto necesitamos el hablar de Dios entre nosotros. Lo que la iglesia necesita hoy es de este hablar, de esta palabra viva.*

En el Salmo 23, el salmista dice: «*El Señor es mi pastor; nada me faltará*», y usa dos figuras para explicar la expresión: «*Nada me faltará*». La vara y el cayado, dos figuras de la Palabra. La vara es para disciplinar, y el cayado es para conducir. Esto necesita la iglesia. Si queremos pastos delicados, si anhelamos aguas de reposo, necesitamos de la vara y del cayado. Uno tiene que ver con la disciplina, y el otro con la conducción. Esto es maravilloso.

disminuir su valor, para quitarla de su lugar central. Uno de los objetivos del enemigo es entorpecer nuestros oídos y así distraernos con muchas cosas, aun cosas que podemos decir son correctas, pero que están fuera de lugar. Veamos un ejemplo que nos ayudará a entender esto.

### La lección de Betania

Lucas capítulo 10, relata una visita que el Señor hizo a Betania. Aquí aprenderemos algo muy importante sobre la Palabra. Hagamos una lectura en extremo cuidadosa de estos textos.

Lucas 10:38-42. «*Aconteció que yendo de camino, entró en una aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa*». Pongan atención a los detalles. Noten la frase: «*Marta le recibió en su casa*». «*Esta tenía una*

*hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra». Noten la frase: «Oía su palabra». «Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres, y acercándose, dijo: Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude».*

Jesús llega con todos sus discípulos a casa de Marta y María. La Biblia dice que Marta le recibió en su casa. Para ella, era un enorme placer recibir al Señor. Y ahora, con Jesús acompañado de todos sus discípulos, había muchas cosas que hacer.

Entonces, del punto de vista natural, Marta no está equivocada, sino María. Pero no es así del punto de vista del Señor. ¿Dónde es que Marta está equivocada?

## **La palabra supera al servicio**

El Señor exalta la actitud de María y no la de Marta, porque él pone un principio aquí – oír la palabra está por sobre el servicio. El fundamento es que todo nuestro servicio tiene que estar fundamentado en oír la palabra.

Oír la palabra gobierna todo servicio. Esto significa que podemos hacer muchas obras para el Señor, con el propósito de agradarle a él, y, sin embargo, ser reprobados.

Para el Señor, hay un principio que gobierna todo: No podemos poner el servicio por sobre la Palabra. Debemos ser cuidadosos en esto, y no cambiar los principios espirituales.

Versículo 41. *«Respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas». La palabra «afanada», en su raíz, da origen a la palabra «estresada». Y la palabra «turbada», o agobiada, significa perturbada mentalmente.*

Veán ustedes a una persona emocionalmente estresada, perturbada, con serios problemas en su mente, preocupada en hacer la obra de Dios, e imaginen cuál sería el resultado de esto: fatiga, cansancio, estrés, una mente perturbada, un corazón inquieto. Una persona así será una presa fácil para las confusiones de Satanás.

Entonces, aquí tenemos un principio: No podemos poner el servicio por sobre la Palabra.

Versículo 42. *«Pero solo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada». Cuando el Señor se refiere a «solo una cosa», necesitamos entender esta frase. Recuerden el versículo 39: «María oía su palabra». ¿Cómo traduce esto el Señor? «Solo una cosa».*

## Oír la palabra: un acto espiritual

Si anhelamos permanecer en la visión celestial, tenemos que reconocer el real valor de oír la palabra de Dios. Conocer la naturaleza y el carácter de esta palabra. Porque, de lo contrario, no tendremos visión sino solo una ilusión espiritual.

Oír la palabra no es solo escuchar. No es una función acústica; es un acto espiritual. ¡Cómo el enemigo ha intentado robar esto de la iglesia hoy! ¡Cómo la Palabra ha perdido su centralidad! ¡Cómo muchas veces nos reunimos sin que la palabra del Señor ocupe su lugar debido entre nosotros!

Necesitamos que el Señor venga de manera extraordinaria y levante más y más vasos con carga por la Palabra. Que el Espíritu Santo constituya en cada asamblea el ministerio de la palabra, y levante los vasos constituidos por él, para que la iglesia tenga, en cada localidad, el ministerio de la palabra.

Conocemos la importancia y el lugar de los obreros. No obstante, las comunidades locales no pueden depender solo de la carga del servicio de los obreros. Es fundamental que, en cada localidad, el Espíritu Santo tenga activo este ministerio. Muchas veces no hemos dado a esto la debida importancia, y estamos depen-

diendo de que otros nos vengan a ministrar la palabra.

El Espíritu Santo tiene su lugar por medio de los obreros; sin embargo, es importante que en cada localidad esté el ministerio de la palabra, aquellos dones de Dios como vara y como cayado, para disciplinar y para conducir, para que en cada localidad haya pastos delicados y aguas de reposo, y una mesa llena de alimentos.

## Ministerio fundamental

Que nosotros podamos entender este primer punto en relación a la visión celestial. El secreto de la iglesia primitiva fue el ministerio de la enseñanza, el ministerio de la palabra; un pueblo que se consagraba a la palabra; un pueblo que perseveraba diligentemente en ella. Debemos prestar atención a estos asuntos tan vitales, porque si no es así, perderemos el rumbo.

En Apocalipsis capítulos 2 y 3, tenemos siete veces la frase: *«El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias»*.

Esto es fundamental para nosotros, porque aquí encontramos las últimas palabras del Señor a su iglesia. El Señor desea que oigamos su palabra, y que esta palabra nos gobierne y nos transforme.

Volviendo a Hechos capítulo 2, el versículo 37 dice que, cuando las personas oyeron aquellos siete énfasis sobre la persona de Cristo, «se compungieron de corazón». Compungir significa perforar.

Necesitamos ser perforados por su Palabra. Que ella entre profundamente en nuestras vidas, formando el carácter de Cristo en nosotros. Necesitamos ir a los pies del Señor, y decirle: «Señor, háblame, transfórmame, restáurame, cúrame».

Solo por la Palabra podrán ocurrir estos milagros en nosotros. De lo contrario, seremos como Marta, teniendo serios problemas espirituales y emocionales, procurando agradar al Señor con nuestras obras, arriesgando el ser reprobados, al no entender que el problema real es que no le hemos dado la debida atención al hablar del Señor.

### Una generación privilegiada

¡Cómo el Señor ha visitado a su pueblo en este tiempo! Nosotros vivimos en una generación que ha experimentado los cielos abiertos para la palabra de Dios. Ninguna otra generación ha tenido las herramientas de estudio de la palabra que nosotros tenemos hoy; ninguna ha tenido la cantidad de versiones de la Biblia con que contamos hoy. Sin embargo, somos la generación más po-

bre, bíblicamente hablando. ¡Qué tragedia! Pero, nuestro bendito Dios y Padre, ha perseverado en hablarnos, ha enviado siempre su palabra.

Terminemos leyendo en el libro del profeta Ezequiel, para poner en consideración un punto vital para aquellos que tienen celo por el estudio de la palabra. Cada vez que estudies un libro de la Biblia, si quieres comprender su profundidad, presta atención especial al primer capítulo. Allí siempre hay una síntesis de la mente de Dios con relación a todo el libro.

### Los cielos abiertos

En Ezequiel capítulo 1, veamos algunos puntos esenciales. El profeta Ezequiel profetizó durante el cautiverio en Babilonia, durante veintidós años. Él tenía treinta años cuando recibió esta visión celestial. Veamos los tres primeros versículos.

*«Aconteció en el año treinta, en el mes cuarto, a los cinco días del mes, que estando yo en medio de los cautivos junto al río Quebar, los cielos se abrieron, y vi visiones de Dios. En el quinto año de la deportación del rey Joaquín, a los cinco días del mes, vino palabra de Jehová al sacerdote Ezequiel hijo de Buzi, en la tierra de los caldeos, junto al río Quebar; vino allí sobre él la mano de Jehová» (Ez. 1:1-3).*

Al final del versículo 1, dice que los cielos se abrieron y Ezequiel vio visiones de Dios. Y en el versículo 3, vemos que la palabra vino de la visión. No podemos separar la visión, de la palabra. Esto es muy hermoso. He leído estos textos para poner como un marco a esta palabra.

En la versión portuguesa, dice: «*Vino expresamente la palabra del Señor*». La palabra «expresamente» habla de una urgencia. Es eso lo que el Espíritu Santo nos quiere decir, y a ello debemos atender: hay una urgencia en relación a la palabra del Señor. Que el Señor nos ayude una vez más, para que podamos atender a este mensaje impartido. Si anhe-

lamos permanecer en la visión, tenemos que dar a la palabra de Cristo su real valor. Si anhelamos que esta visión se amplíe en nuestra experiencia cristiana, debemos ejercitar nuestros oídos en la palabra del Señor.

En Isaías 50:4, el profeta dice que el Señor le dio oídos de erudito, para que él pudiese oír como discípulo. Muy importante. Que el Señor nos conceda oídos de eruditos, para que nosotros podamos oír y discernir el hablar del Señor. Esto es fundamental para permanecer en la visión celestial. Que el Señor les bendiga.

Síntesis de un mensaje oral impartido en El Trébol (Chile), en enero de 2016.

### **Dios es amor**

Cuando los techadores concluían su labor en la granja de un creyente, éste les pidió que colocasen sobre el techo una veleta, en la que estaba grabado el versículo «*Dios es amor*». Entonces un obrero le preguntó si eso significaba que el amor de Dios era tan variable y caprichoso como el viento. El campesino respondió: "No, todo lo contrario. Es para recordar que, en toda circunstancia, cuando la suave brisa de verano me refresca o cuando el viento de invierno sopla en la tormenta, siempre es el amor de Dios que me lo envía".

### **Agarrando su propia sombra**

Recuerdo que, cuando era niño, jugaba en vano a tratar de agarrar mi sombra. Un día estaba caminando con mi rostro hacia el sol, y cuando me di vuelta vi que mi sombra me seguía. Cuanto más rápido caminaba, más rápido ella venía tras de mí. No podía deshacerme de ella. Así también, cuando nuestros rostros miran al Sol de justicia, la paz y el gozo nos seguirán de seguro.

D.L. Moody, *El camino hacia Dios*

Elementos fundamentales para que la iglesia, como cuerpo, se edifique y exprese su vocación.



## La encarnación de la visión celestial

Rodrigo Abarca

Siempre es un privilegio que el Señor quiera hablarnos y revelarnos su palabra. El Señor nos llama a considerar una vez más la visión celestial, porque esta es la visión que gobierna todos sus tratos con el hombre y con la iglesia. Todo lo que Dios hace, está gobernado por su visión, por su propósito. Entonces, esta visión no solo gobierna la iglesia, sino todos los actos divinos.

### Visión y conflicto

Sin visión, dice Proverbios, el pueblo se desordena; sin visión, la iglesia pierde su razón de ser. Se convierte en una mera institución humana, y deja de ser la expresión de la mente y el corazón de Dios sobre la tierra.

Cuán importante es que esta visión esté viva, por el Espíritu de Dios, en nuestros corazones. Y cuán propensos somos los hombres a desviarnos de ella. Es fácil verlo cuando leemos las cartas del Señor Jesús a las iglesias, en Apocalipsis capítulos 2 y 3. Vemos cómo éstas se apartan de la visión del Señor; por eso, él aparece en medio de los siete candeleros, porque la igle-

sias deben volver a la visión de la centralidad y la supremacía del Señor.

La iglesia será edificada a través de los siglos, hasta que se consume el propósito de Dios en ella, a través del conflicto y la batalla, porque hay poderes que están determinados a impedir que la visión celestial se encarne a través de la iglesia. Eso explica por qué, constantemente, somos tentados a desviarnos de la visión celestial.

Por eso, hemos querido revisar este asunto de la visión celestial. Los que llevamos algunos años, hemos oído esta palabra, la hemos creído y la hemos enseñado; pero no por ello estamos a salvo de desviarnos.

¿Cuál es el gran mensaje del Señor a las iglesias en Apocalipsis? «*Recuerda*». Qué interesante. «*Recuerda de dónde has caído ... Acuérdate de lo que has recibido, y guárdalo*». Por eso, usamos este versículo de Juan: «*Lo que habéis oído desde el principio, permanezca en vosotros*» (1ª Juan 2:24).

## El peligro de la abundancia

Poco antes de que los israelitas entraran en la tierra prometida, el Señor les hace a través de Moisés una recapitulación de todo lo que ellos habían vivido. Pero luego les da una

advertencia: «*Porque Jehová tu Dios te introduce en la buena tierra ... Cuida de no olvidarte de Jehová tu Dios ... no suceda que comas y te sacies ... y todo lo que tuvieres se aumente; y se enorgullezca tu corazón ... y digas en tu corazón: Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza*» (Dt. 8:7-17).

En cuanto a nosotros, ¿no es verdad que hemos sido prosperados por el Señor? Una de las cosas que el Señor hace es que, cuando él nos prospera espiritualmente, por añadidura, también nos prospera materialmente. He aquí el peligro. Seguramente, al principio, los israelitas no tenían palabras para describir lo que veían. Pero después se acostumbraron a las riquezas y a la abundancia. Y así, lo que es santo llega a convertirse en algo común.

Algunos jóvenes, hoy, ni siquiera saben, ni imaginan, el precio que algunos de sus hermanos mayores pagaron por esta visión. Ellos nacieron en la tierra de abundancia; pero algunos de nosotros recordamos el desierto. Y por eso, para nosotros, esto es tan valioso.

Una de las frases más tristes de toda la Biblia es: «*Y se levantó después de ellos otra generación que no conocía a Jehová, ni la obra que él había hecho por Israel*» (Jue. 2:10).

Que no les ocurra esto a nuestros jóvenes. La visión celestial tiene un precio, y hay que pagarlo. Cuando a usted le regalan algo que a usted no le costó, no lo valora, ¿verdad? Que el Señor, en estos días, pueda traernos una profunda revelación del valor de la visión celestial.

## La visión en Efesios

En Efesios capítulo 4, queremos revisar algunos aspectos de la palabra del Señor respecto a la encarnación de la visión celestial, y cómo esta visión gloriosa de la centralidad y supremacía del Señor Jesucristo sobre todas las cosas está allí descrito.

Para este fin, Dios ha establecido un vaso, un instrumento único, para que Cristo lo llene todo y en todo, para colaborar con Cristo en la consecución y consumación de ese divino propósito. Y ese vaso es la iglesia. Efesios nos habla del lugar de la iglesia en el propósito de Dios. El propósito supremo de Dios no es la iglesia. Sin embargo, ella ocupa un lugar de privilegio en ese propósito.

En los primeros tres capítulos de Efesios, el apóstol Pablo nos presenta lo que él llama su entendimiento en el misterio de Cristo, *«misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus san-*

*tos apóstoles y profetas por el Espíritu»* (Ef. 3:5).

## Visión que cautiva

Este misterio está constituido por tres aspectos que definen el carácter y la vocación de la iglesia, y están relacionados también con tres testigos de la visión celestial: Pedro, Pablo y Juan.

*«Yo, pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados»* (4:1). Pablo estaba literalmente preso, en Roma. Estaba encadenado, limitado en sus movimientos, por causa de su testimonio del Señor.

*«Yo, pues, preso en el Señor...»*. Aunque era preso del sistema romano, Pablo no se considera a sí mismo un prisionero de ningún hombre. Porque la verdad es que nadie puede ponernos en cadenas, si esa no es la voluntad del Señor. Mucho tiempo atrás, camino a Damasco, el Señor lo cautivó, y Pablo se volvió un prisionero de Cristo.

*«...os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados»*. Esa vocación se refiere a lo que él nos muestra en los primeros tres capítulos, y tiene que ver con nuestra respuesta a la visión celestial. Cuando la visión celestial entra

en nuestros corazones, se convierte en nuestra vocación.

¿Qué determina nuestra vocación? La visión celestial. Aquí no se está hablando de la vocación individual. La vocación que menciona Pablo es el llamamiento de la iglesia como cuerpo de Cristo. La iglesia tiene una vocación, que está definida por la visión celestial. Y esa visión está constituida por tres aspectos: la iglesia está llamada a ser la familia de Dios, la casa de Dios, y el cuerpo de Cristo.

### Tres aspectos de la visión

En primer lugar, de acuerdo al testimonio de Juan, la iglesia está llamada a ser una familia de hijos semejantes a Jesucristo. Él es el primogénito. Él es la imagen según la cual todos los demás hijos deben ser con-

Estos tres aspectos definen nuestra vocación. En ellos, el Padre busca exaltar a Cristo como el centro de todas las cosas: el primogénito de la familia de Dios, el fundamento de la casa de Dios, y la cabeza de la iglesia.

A partir del capítulo 4, el apóstol hace un llamamiento. Esa visión tiene que ser encarnada en la tierra a través de asambleas de creyentes, para que lleguen a ser expresiones de esa iglesia concebida en la mente y en el corazón de Dios, para exaltar la primacía y la centralidad del Señor Jesucristo.

### Elementos fundamentales

En este capítulo, Pablo presenta cuatro elementos fundamentales para la expresión de esa visión de las iglesias. Que el Señor, por su Espíritu,

*Cuando la visión celestial entra en nuestros corazones, se convierte en nuestra vocación.*

formados. El segundo aspecto es la casa de Dios; en el testimonio de Pedro, la iglesia está llamada a ser la casa de Dios; un templo de piedras vivas, del cual Cristo es el fundamento. Y en tercer lugar, la iglesia está llamada a ser el cuerpo de Cristo, según el testimonio de Pablo, teniendo a Cristo como su cabeza.

nos muestre en qué cosas estamos fallando, y qué nos falta todavía. Porque Cristo es el varón medida de Dios, la plomada con la cual él mide la condición de las iglesias, para corregir lo defectuoso. Estos elementos están en orden ascendente, que no puede ni debe ser alterado en la edificación de la iglesia.

## I. Amor

El primer requisito para que podamos andar como es digno de nuestra vocación: «...*con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor*». Preste atención: el amor aparece aquí, en el punto de partida de la vida de iglesia, y luego al final, en el versículo 16. Es decir, toda la vida de iglesia está encerrada por el amor. El amor es el elemento fundamental.

El Señor Jesús dijo a sus discípulos: «Amaos los unos a los otros; como yo os he amado». Usando una metáfora, el amor es la argamasa, el elemento que une piedra con piedra en la casa de Dios.

Cada uno de nosotros es una piedra viva que el Señor ha llamado para edificarnos juntos. Pero, ¿cómo el Señor nos va a unir realmente? No es fácil, porque somos piedras vivas. No somos piedras sin voluntad. Tenemos intereses, deseos particulares y voluntades diferentes los unos de los otros.

Cuando las piedras reales son colocadas, no reclaman, porque no tienen conciencia; es fácil poner una junto a otra. Pero aquí estamos hablando de personas. Entonces, hay dificultades. Ahora, usted no se escandalice por eso. Eso es normal,

porque si así no ocurriera, la Escritura no tendría estas palabras como punto de partida.

«...*con toda humildad y mansedumbre*». No poca, sino toda. Aquí el Señor dice: «Aguante sin medida y sin límite», para que sea edificada la iglesia. Hay que soportarlo todo, para que se cumpla en nosotros su propósito.

### Como Cristo

Filipenses nos dice lo que es la humildad, mostrándonos el ejemplo de Cristo, «*el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a qué aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo ... y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz*» (Flp. 2:6-8). Entre nosotros, él no tomó la forma que le correspondía por derecho, como Rey y Señor de todo, sino que se hizo siervo de todos. Lo mismo, la noche en que él fue entregado, el Señor lavó los pies de sus discípulos.

«*Con toda humildad*», significa que usted siempre se tiene que poner a los pies de sus hermanos, como siervo de todos, como el más pequeño. Nunca piense que los demás le deben a usted reconocimiento. «¿*Cuál es mayor?*», preguntó el Señor, «¿*el*

*que se sienta a la mesa, o el que sirve?» (Luc. 22:27). El que se sienta a la mesa, lógico. Eso es así, eso es lo normal. En el mundo natural, humano, es así. «Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve».*

De manera que eso es lo que tenemos que hacer todos nosotros. Aquí no estamos hablando de autoestima; no es que usted se sienta inferior. Si cada uno de nosotros toma siempre el lugar del más pequeño, los conflictos se resolverían fácilmente. Ponte siempre al último, y el Señor honrará al que quiera honrar. Todo esto se requiere para que el cuerpo de Cristo funcione, para que podamos caminar juntos.

*Viviendo en su amor*

*«Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y de un alma ... y tenían todas las cosas en común» (Hech. 4:32). Esto es fundamental: No se puede cumplir el propósito eterno de Dios sin que estemos juntos y unidos. Necesitamos a todos los hermanos y hermanas, para que la plenitud de Cristo se exprese en nosotros.*

Buscamos la plenitud. Una pequeña porción no es suficiente. Dios quiere que la plenitud de su Hijo sea expresada en medio de la iglesia. Y para que eso sea posible, se requiere a todo el cuerpo de Cristo. Y para

ello, el ingrediente fundamental es el amor. Es el amor que se sacrifica, que se niega a sí mismo, el amor de Cristo.

Si usted ama, usted no se envanece, no se pone por sobre otros, no maltrata a otros, no se irrita con otros. Ahora, este no es un amor que nosotros podamos producir en nuestra naturaleza humana; es el amor que Dios derramó en nuestros corazones, por el Espíritu Santo que nos fue dado. Este es el amor que permite la edificación del cuerpo de Cristo.

## 2. Unidad

El segundo elemento es: *«...solicitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz» (4:3).* ¿Qué es la unidad del Espíritu? Es la unidad esencial del cuerpo de Cristo. No es algo que tenemos que producir por nosotros mismos. Hay una unidad esencial: todos los que son de Cristo, sin importar en qué lugar o en qué grupo están, son un solo cuerpo. Esta es la unidad que reúne a todos los hijos de Dios por el mismo Espíritu. Por tanto, la expresión aquí no es crear o producir, sino *«guardar»* la unidad.

En medio de un panorama de tanta división entre cristianos, ¿cómo podemos hoy guardar la unidad del Espíritu? Es imposible que camine-

mos juntos en comunión con todos los hijos de Dios. Sería una absoluta falta de realismo creer que eso se puede vivir hoy.

Aún así, nuestra actitud debe ser siempre inclusiva. En nuestro corazón siempre debe haber espacio para todos los hijos de Dios, sin importar en qué contexto estén. Esto es guardar la unidad del Espíritu. Si no podemos verla materializada hoy, al menos nuestro corazón debe guardarla.

El corazón del Señor está con todos los que son de Cristo, y estando en esa condición, somos todos amados por el Padre.

Para Dios hay solo una iglesia. *«Un cuerpo, y un Espíritu»* (4:4). Nunca digamos que una asamblea de creyentes en una localidad es «el cuerpo» de Cristo en sentido singular, porque el cuerpo está formado por todos los hijos de Dios a través del tiempo y de la historia.

Todos los que nacieron de nuevo, todos los que fueron regenerados por el Señor, fueron unidos por el Espíritu a un mismo cuerpo, que se expresa en diferentes realidades en la tierra.

*«...como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el*

*cual es sobre todos, y por todos, y en todos»* (4:4-6). El Padre no tiene hijos predilectos. Eso es tener un corazón inclusivo. Que el Señor nos guarde de tener un corazón que excluya a otros hijos de Dios.

### 3. Diversidad

El tercer elemento es: *«Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo»* (4:7). Primero, amor; segundo, unidad. Y ahora, diversidad. La diversidad se fundamenta en la unidad, se apoya en la unidad del cuerpo. La unidad es esencial, y sobre ella hay una diversidad de ministerios, dones y servicios.

La diversidad de los ministerios nunca debe afectar la unidad del cuerpo de Cristo, como tristemente ha ocurrido. Recuerden lo que pasaba en la iglesia en Corinto: *«Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas»* (1ª Cor. 1:12). Es decir, utilizaban las diversidades de los ministerios para dividir el cuerpo de Cristo.

Gracias a Dios por todos los siervos a quienes ha usado para traer luz a su pueblo a través de toda la historia. Pero debemos recordar que ellos no son más que siervos, son parte de esa diversidad de dones que el Señor dio a su único cuerpo que es la iglesia. Y todo lo que es de Cristo, es nuestro.

«Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio» (4:11-12). En la diversidad que el Señor da, existen cinco ministerios básicos, que permiten la manifestación de todos los otros ministerios en el cuerpo de Cristo.

Esto es lo que Hechos 2:42 cita como el primer pilar de la visión celestial en la iglesia primitiva: «*la doctrina de los apóstoles*», es decir, el ministerio de la palabra.

Sin ministerio de la palabra, representado por estos cinco dones de Cristo a la iglesia, no puede ocurrir que los santos se levanten y sean capacitados para que cada uno ejerza su función en la edificación del cuerpo de Cristo. Pero, si hay un ministerio de la palabra, fuerte, funcionando de acuerdo a estos cinco dones, entonces sí, habrá santos capacitados para hacer todos juntos la obra del ministerio.

El cuerpo de Cristo no se edifica solo con el ministerio de la palabra. Se edifica con la obra del ministerio, llevada a cabo por todos los santos.

La función de los ancianos y hermanos que colaboran con la palabra no es concentrar en ellos mismos todo el servicio en su localidad, sino le-

vantar a todos los santos, para que cumplan la obra del ministerio.

#### 4. Mutualidad

Entonces, para que la iglesia sea edificada, tenemos: amor, unidad, diversidad. Y ahora, «*todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente*».

Aquí está el cuarto elemento: mutualidad. Más de sesenta veces aparece la expresión «*unos a otros*» en el Nuevo Testamento. «*Amaos unos a otros ... soportaos ... perdonaos ... sobrellevad los unos las cargas de los otros*». Vea qué importante es. Porque esa pequeña expresión define la naturaleza práctica de la vida de iglesia.

La iglesia, en sentido práctico, está constituida por relaciones o «*coyunturas*». Nada es más importante que las relaciones en la vida de iglesia. Ese vínculo entrañable de amor es sobrenatural. Es creado por el Espíritu, viene de la vida divina, viene de Cristo. Esas coyunturas las crea el Espíritu, para que a través de ellas fluya la vida de Cristo, de los unos a los otros. Es por eso que son santas, y debemos apreciarlas como un tesoro.

A veces empezamos a hacer algo y entramos en una mecánica de tra-

bajo; pero, por causa de eso, nos olvidamos que lo más importante son nuestras relaciones.

Sin embargo, ellas son más importantes que cualquier otra actividad en el cuerpo de Cristo, y deben ser cuidadas, con esmero, con delicadeza, con la gracia y el amor del Espíritu, pues a través de ellas pasa la vida de Cristo de los unos a los otros.

Cuanto dañamos esas relaciones, contristamos al Espíritu Santo. Lo dice Efesios más adelante. El cuerpo, *«por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento»*. Si las coyunturas se dañan, no hay crecimiento.

*«...para ir edificándose en amor»*. Y ahí se encierra todo. De manera que el amor encierra, gobierna, completa, perfecciona, toda la vida del cuerpo de Cristo.

Finalmente hermanos, tenemos: amor, unidad, diversidad, mutualidad. Que estas cosas puedan estar presentes en todas las iglesias. Que el Señor confirme su palabra en nuestros corazones.

Que esta visión divina, eterna, celestial, gloriosa, nos cautive, y que el Señor nos dé la gracia para andar como es digno de esta vocación, de esta visión que hemos recibido.

Síntesis de un mensaje oral impartido en El Trébol (Chile), en enero de 2016.

### Andad en el Espíritu

Un crucero iba navegando a través de una zona donde la travesía era intrincada y peligrosa. Uno de los pasajeros, un caballero de edad, se dirigió al timonel y le preguntó:

– ¿Usted conoce con certeza todas las rocas y bancos de arena de esta región, no?

– No, señor, no los conozco – dijo el piloto.

– ¿Cómo, entonces – preguntó el otro de nuevo – puede usted dirigir el barco?

El marinero replicó:

– Yo sé dónde están las aguas profundas.

Si conocemos el camino seguro, podemos ignorar los detalles de muchos caminos peligrosos que encontramos en nuestra peregrinación hacia los lugares celestiales. *«Andad en el Espíritu»*, es el secreto de una jornada en seguridad.

À Maturidade

## TEMA DE PORTADA

Cómo los medios de gracia provistos por Dios nos ayudan a vencer todos los obstáculos.



# Permaneciendo en la visión

Roberto Sáez



**Permaneced** en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no **permanece** en la vid, así tampoco vosotros, si no **permanecéis** en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que **permanece** en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer ... Lo que habéis oído desde el principio, **permanezca** en vosotros. Si lo que habéis oído desde el principio **permanece** en vosotros, también vosotros **permaneceréis** en el Hijo y en el Padre".

— Juan 15:4-5; 1ª Juan 2:24.

La palabra «*permanecer*» fue muy usada por el Señor Jesús. En Juan capítulo 15, ella aparece trece veces, en forma explícita e implícita; y en el capítulo 2 de la primera epístola de Juan, se registra seis veces. El apóstol tomó esta palabra del Señor Jesús y la hizo suya.

Juan escribió aproximadamente en el año 90, unos sesenta años después que el Señor partió de este mundo. En ese tiempo, los cristianos sufrían persecuciones, habían perdido sus bienes y sus familias, eran azotados, encarcelados y muertos por causa del testimonio del Señor.

## Testimonio de valor

Entonces se hizo presente la tentación de desistir. El Señor Jesús había insistido en que sus discípulos permanecieran y guardaran la fe. Las pruebas, las aflicciones y los tormentos atentaban contra la permanencia en la fe.

La posibilidad de desistir era grande. Pero el testimonio del valor que tuvieron ellos de perderlo todo por amor de Cristo ha trascendido a través de los siglos, conmoviendo al mundo.

El apóstol Juan, en el primer capítulo de su primera epístola, versículos 1 al 4, habla de la visión celestial. Juan, ya anciano, ha quedado solo. Han muerto todos sus compañeros; pero él habla a nombre de todos ellos, diciendo: «*Lo que hemos visto*»; no «*Lo que he visto*». «*Lo que hemos oído, lo que hemos visto*». ¿Quiénes? Los apóstoles.

«*Lo que hemos contemplado*», aludiendo a esos años en que ellos estuvieron con el Señor, cuando le vieron caminar sobre las aguas, cuando le contemplaron en el monte de la Transfiguración, cuando le vieron sanar enfermos, resucitar muertos, haciendo las maravillas de Dios, cuando comprendieron que no era un hombre común, sino que era Dios encarnado.

## Comunión celestial

Hay un testimonio, un anuncio apostólico, transmitido aquí en forma escrita: «*Porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó*» (1:2).

«*Para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo*» (1:3). Nuestra comunión vino del cielo, de la vida trinitaria. El estilo de esa vida se vive en comunión. Y lo maravilloso es que nosotros hemos entrado en esta comunión.

«*Estas cosas os escribimos para que vuestro gozo sea cumplido*» (1:4). No hay gozo más grande que haber entrado en esta comunión, en esta vida celestial que se nos manifestó. Pero no es solo vida extensa en el tiempo, sino también una calidad de vida expresada en un compartir, en un dar y recibir, en una mutualidad.

El Padre lo da todo para el Hijo, y el Hijo lo da todo para el Padre. El Padre constituyó al Hijo heredero de todo. Esta es la comunión que nos fue dada, la comunión con el Padre y con el Hijo, comunión que pasa por creer lo que los apóstoles anunciaron tocante a ella. Esta es la visión celestial.

## Riesgo de pérdida

Ahora, existe el riesgo de que esta visión celestial en base a la comunión se pierda. De eso hablan Juan, Santiago y, en realidad, todos los escritos del Nuevo Testamento. Pero hacemos especial referencia a Juan y a Santiago, porque hay gran similitud en su preocupación por las causas que atentan contra la permanencia de los cristianos en la fe.

Juan empieza diciéndonos que *«Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él ... si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros»* (1:5, 7).

Si no andamos en luz, la comunión se rompe. La comunión que tenemos nos vino de arriba. Si decimos que andamos en luz, pero andamos en tinieblas, mentimos. Habría una inconsecuencia entre lo que profesamos y lo que practicamos. Por lo tanto, necesitamos andar en luz.

Nosotros estuvimos bajo el dominio de las tinieblas, del cual fuimos liberados, para ser trasladados al reino de la luz. Dios es luz. Hoy andamos en la luz, aunque existe el riesgo de caer en alguna tiniebla; pero no para retroceder, sino para arrepentirnos, y para conocer cuán tremenda es nuestra tragedia, como seres humanos, de ser tan distintos a Dios.

## Contrastes

En la palabra *«permanecer»* hay implícitos algunos contrastes. ¿Por qué Jesús usó esta palabra? Porque él era la vida eterna que fue manifestada. Eternidad tiene que ver con algo perdurable, inmutable; lo eterno, que no se agota, que no varía, que es incorruptible, incommovible, constante, firme, perdurable. Lo contrario de esto es lo cambiante, lo efímero, lo perecedero, lo inestable, lo corruptible, lo débil, aquello que se agota.

La palabra *«permanecer»* tiene que ver con lo eterno. Juan dice: *«El que hace la voluntad de Dios permanece para siempre»* (1ª Juan 2:17). En su primera epístola, que tiene cinco capítulos, en los cuatro primeros, Juan usa veinte veces la palabra *«permanecer»*. Y la mayoría de las veces la usa como un mandamiento: *«Permaneced»*. Es una orden.

La visión celestial tiene que ver con la vida eterna manifestada, con la calidad de vida y con la comunión de la Trinidad, con la comunión apostólica, con el gozo que produce esta comunión.

Decíamos que existe la posibilidad de que se rompa esta comunión. Ella depende de cuánto valoramos esta visión; si estamos dispuestos a sufrir, a soportar, a resistir, a apartar-

nos de todo aquello que pudiera atentar contra nuestra permanencia en la fe.

## Ciegos sanados

Para ayudarnos un poco a valorar lo que significa esta experiencia, el hermano Austin-Sparks, en un libro llamado *Visión Espiritual*, reflexiona sobre las veces en que Jesús sanó a algunos ciegos. Él sanó a un ciego de nacimiento, que nos representa perfectamente a nosotros, porque aquel hombre había vivido en la oscuridad y nunca había visto la luz. Y eso éramos todos nosotros. «*Habiendo yo sido ciego, ahora veo*» (Juan 9:25).

Es maravilloso el milagro de haber estado ciego y ahora ver, conocer las formas, distinguir los colores, disfrutar las puestas de sol. Qué maravilla es ver todo eso. Si podemos apreciar lo que es ver, entonces podremos permanecer en la visión celestial. Porque esta visión es más gloriosa que haber sido ciego y ahora ver. Aquello es algo grandioso, pero esto es algo más grande aún, porque no es la visión del mundo terrenal, sino la visión celestial.

Jesús sanó también a otro ciego, tocándolo, y le preguntó si veía algo. El hombre dijo: «*Sí, veo a los hombres como árboles, pero los veo que andan*» (Mar. 8:24). Muchas veces

hemos recibido un toque del Señor, una vislumbre parcial de la visión celestial. Y entonces se requiere un nuevo toque, para ver más claramente. En este caminar, todos, de alguna manera, hemos experimentado lo que simboliza este ciego.

En el mismo libro, el hermano Sparks explica el drama de la iglesia en Laodicea. Como toda iglesia, ésta se constituyó teniendo esta visión celestial, pero terminó perdiéndola.

Para poder permanecer, es necesario valorar lo que es la visión celestial, y no aceptar nada que venga a interrumpir la permanencia, valorando lo que significa haberse encontrado con el Señor Jesucristo. Al conocerle, nuestro entendimiento se abrió, y fuimos alumbrados para verle con los ojos del espíritu.

## Medios de gracia

Una de las causas que hacen perder la visión celestial, según Juan en esta epístola, es el pecado. «*Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos*» (1ª Juan 1:8). Juan parte diciendo que nosotros tenemos esta naturaleza contraria a la de Dios. Dios es luz. Nosotros ya no estamos bajo el dominio de las tinieblas, sino bajo el dominio de la luz. Pero, aun así, corremos el riesgo de caer en tinieblas y dejar de permanecer en la fe.

Si caemos en alguna tiniebla, se rompe la comunión, porque no se puede tener comunión con Dios habiendo tinieblas escondidas. La solución, dice Juan, es confesar, poner en luz. Este es un medio de gracia. Juan nos recomienda varios medios de gracia para retomar el camino de la comunión. Porque, cuando la comunión se rompe, el gozo del Señor deja de ser un gozo completo.

haya caído, pueda volver a levantarse, acudiendo a los medios de gracia.

## Fe en su sangre

Juan añade que *«la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado»* (1:7). Y hay otro medio de gracia: Dios *«es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad»* (1:9). Y otro:

## Cuando la comunión se rompe, el gozo del Señor deja de ser un gozo completo.

El gozo del Señor es nuestra fortaleza. Si puedes valorar el gozo que te produce el tener comunión con el Señor, eso te ayudará a huir de las tinieblas.

Hablando de confesar, Juan no dice si la confesión debe ser hecha a un hombre, un hermano o un pastor; pero creo que tendría que ser primeramente a Dios. Y cuando ese pecado persiste, entonces hay que buscar a los hermanos para pedir ayuda.

Cuando un cristiano recurre al cuerpo y pide ayuda, entonces las tinieblas son quebrantadas y el creyente experimenta libertad. Porque, aunque pueda caer en pecado, no es para retroceder al dominio de las tinieblas, sino que, tan pronto como

*«Hijitos míos ... si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo»* (2:1).

¿Se imaginan ustedes la mediación de Jesucristo ante el Padre, como alguien que está suplicando misericordia y piedad para estos pecadores que han ofendido la santidad de Dios? ¿Así te imaginas al Hijo como abogado por tu causa? Si es así, quiero recordar que es el Padre quien envió al Hijo para que nos socorriera de nuestros pecados.

No nos equivoquemos con respecto al concepto que tenemos de Dios, porque Dios es amor. Aunque también es fuego consumidor, a Dios le basta ver la sangre de Cristo, le basta ver tu fe en Jesucristo, le basta saber que tú crees que la sangre y

la mediación de Cristo obra en tu favor, para levantarte de tu caída.

## Propiciación

También se menciona otro medio de gracia. «Él (Jesucristo) es la propiciación por nuestros pecados» (2:2). La propiciación es el punto de encuentro entre un Dios santo y glorioso, y un pecador. Dios desciende y el pecador sube.

En ese punto intermedio, llamado propiciación, nos encontramos con Dios. La gloria de Dios no me consume, sino que él se compadece de mí, porque la mediación del sacrificio de Cristo obra en mi favor.

## Las pruebas

Aparte de los medios de gracia que Juan menciona, hay muchos más. Santiago dice que las pruebas son un medio de gracia, porque a través de la prueba, Dios produce en nosotros la paciencia.

La paciencia es una característica de Dios, y nosotros estamos siendo formados a la imagen de Cristo. Si tú no valoras la paciencia como uno de los rasgos de Dios, entonces nunca podrás gozarte en los sufrimientos. En vez de ello, tendrás quejas, murmuraciones y protestas contra Dios: «¿Por qué Dios permite que a mí me ocurra esto?».

Ante este problema, Santiago dice: «Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídale a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pídale con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra» (Stgo. 1:5-6). ¿Qué es eso? Inestabilidad. «El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos» (v. 8). La inconstancia es contraria a la permanencia. El hombre de doble ánimo es el que duda.

## Soportar, resistir

Santiago nos guía a encontrar la dicha del hombre. «Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman» (Stgo. 1:12).

Soportar es permanecer; resistir es permanecer. Resistir es un término bélico. Estamos en una guerra espiritual, a través de las pruebas. Y las pruebas son otro medio de gracia.

Santiago termina hablando de «toda buena dádiva y todo don perfecto» (v. 17), aludiendo implícitamente a que estas pruebas y estas tentaciones que nos toca soportar y resistir, son un don de Dios. Si no entendemos esto, no podremos percibir por

qué somos bienaventurados. Si no hubiera pruebas, ¿de qué lucha estamos hablando?

## Quebrantamiento

Dios provee estas circunstancias para probarnos, para que la fe sea hallada en alabanza, para purificarnos; porque él conoce nuestras deficiencias. Y la única manera en que él puede avanzar con nosotros, es a través del quebrantamiento, como dice el hermano Nee en su libro *La Liberación del Espíritu*.

Según el hermano Nee, el mayor medio de gracia es la revelación de Jesucristo, o sea, la visión celestial. Debido a nuestra naturaleza inconstante, Dios emplea el recurso del quebrantamiento. Aquella figura del frasco de alabastro que guarda el perfume, representa el alma, como una cárcel que encierra el espíritu. El espíritu no será liberado a menos que el frasco se quiebre.

## Mundanalidad

El pecado, en sus diversas formas, atenta contra la visión celestial, y por ende a la permanencia en la fe. Pero Juan continúa en el capítulo 2, mencionando la mundanalidad como otro de los atentados contra la permanencia.

*«No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo ... el mundo*

*pasa, y sus deseos»* (1ª Juan 2:15, 17). El mundo es pasajero, contrario a permanecer. El gozo que produce la vida mundana es pasajero; pero el gozo del Señor permanece para siempre. El gozo al que hemos sido llamados es un gozo creciente y eterno.

El mundo como sistema, con su política, con su economía, pasa. *«No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo»*. Y la esencia de la mundanalidad son *«los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida»* (v. 16).

Los deseos de los ojos tienen que ver con la codicia, con el arte y las cosas bellas de este mundo; la vanagloria de la vida son los afanes cuyo fin es *«vanidad de vanidades»*; y los deseos de la carne son enemistad contra Dios, porque la carne nunca quiere lo que Dios quiere. Por tanto, todas estas cosas son pasajeras. Ese es el mundo.

## Confrontando al mundo

Los primeros cristianos huían de las ciudades, pensando que así escapaban de la mundanalidad, y se fueron a los campos, ignorando que el mundo iba dentro de ellos. Como dijo Jesús: *«No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal»* que hay en el mundo. Porque los cristianos, aunque nos aparta-

mos del mundo, tenemos un deber: confrontar al mundo con sus tinieblas, y hablarles del amor de Dios.

El mundo es un enemigo del cual huimos para poder permanecer en Cristo; pero no huimos para desentendernos del mundo, sino que huimos del mal que hay en él, pero vamos al mundo para procurar reconciliarlo con Dios.

## Los anticristos

Juan menciona otra causalidad de ruptura con la permanencia en la fe, y es todo lo que tiene que ver con el espíritu del anticristo: los anticristos y las doctrinas heréticas.

Santiago escribió en el año 48. En ese tiempo, los judíos cristianos, que habían vivido en Jerusalén, habían sido esparcidos. Pero cuarenta años más tarde, cuando escribe Juan, se añaden otras causas para desistir de la fe: las herejías, los falsos maestros que engañaban a los cristianos.

Hay muchos elementos que atentan contra nuestra integridad, contra el testimonio de la visión celestial, y procuran apartarnos y desalentarnos para no proseguir. De esta manera, tenemos por fuera una tremenda cantidad de herejías y distorsiones con respecto a la fe en Cristo.

## La sana doctrina

Cuán importante es leer la Biblia, conocer y valorar la doctrina. Si no entendemos la palabra escrita, ¿cómo recibiremos la revelación de ella? Debemos equilibrar las cosas.

A aquellos que menosprecian el estudio bíblico y la ortodoxia, que buscan solo «espiritualidad» les podría ocurrir lo que les ocurrió a una parte de los cuáqueros, a quienes solo les interesaba, en sus reuniones, que un hermano dijera: «Estoy oyendo una voz, estoy viendo a un ángel, tengo una visión», y otras cosas por el estilo; pero hacían caso omiso de las Escrituras.

Esas cosas causan daño en la vida de la iglesia. Nosotros amamos la Palabra y la sana doctrina. Si no creemos correctamente en Cristo, estamos perdidos, porque de él no podemos decir cualquier cosa.

Ahí estaban los anticristos enseñando, entre otras cosas, que Jesús era divino, pero no humano. Con muchos argumentos, trataban de engañar a los creyentes, para desviarlos de la fe correcta.

Todos los apóstoles se valieron de la doctrina para enseñar. Todas las enseñanzas bíblicas tienen una gran cantidad de teología. Por eso, Juan es conocido como Juan el Teólogo.

No menospreciemos la teología, el estudio bíblico.

## Equilibrio

Sin embargo, si nos quedamos solo con el estudio y el conocimiento de la Escritura, y no vamos más allá, a la revelación, a la visión celestial, a la experiencia espiritual que nos conecta con la vida de la Palabra, el mero conocimiento no sirve de nada; pero sirve cuando llegamos a esta otra parte que es la espiritualidad. Los que tienen solo el conocimiento bíblico y menosprecian la espiritualidad, carecen de la mitad de lo que realmente se necesita para vivir una vida cristiana completa.

## El peor anticristo

Los anticristos son muchos; falsos maestros y falsas doctrinas. Pero el más grave de todos es el anticristo que llevamos dentro de nuestro propio corazón. Pablo dice: *«Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden»* (Rom. 8:7).

Por lo tanto, mi carne, que es mi naturaleza humana, tiene una condición, una marca: no se sujeta a la ley de Dios, ni siquiera puede. Mi carne es enemiga de Dios; es anti-Dios, es anti-Cristo, es anti-iglesia, es anti-comunión.

Conozcámonos a nosotros mismos, sepamos quiénes somos realmente. Si tenemos visión celestial, implícitamente tendremos una comprensión de quiénes somos nosotros, de cuánta perversidad y corrupción hay en la naturaleza humana. Solo la visión celestial nos puede mostrar nuestra condición.

## Enfrentando la inconsecuencia

Finalmente, Juan presenta como causa de romper con la permanencia, la tremenda contradicción que hay entre la fe y la práctica, la inconsecuencia de un cristiano que dice una cosa y practica otra.

Juan confronta a este tipo de cristiano, diciendo: *«El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo»* (1ª Juan 2:6). Porque no es solo cuestión de decir: «Creo en Cristo, estoy en Cristo», sino de cuál es la experiencia de nuestro caminar con él.

A estas causas de ruptura con la permanencia en la fe, Santiago añade las pruebas, las tentaciones, la falta de control de la lengua, los celos, las contiendas. También Santiago, como Juan, señala varios medios de gracia, uno de los cuales son las pruebas, que él define como un don de Dios para formar el carácter de Cristo en nosotros.

## La importancia de oír

Santiago agrega: «*Recibid con mansedumbre la palabra implantada*» (1:21). Esto ayuda a que la fe y la práctica concuerden. Él dice que no seamos oidores olvidadizos. «*Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad...*» (1:25). Menciona de tres maneras la ley, pero no se refiere a la ley del Antiguo Pacto, sino a Cristo.

La palabra implantada es Cristo. Dios, «*de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad*» (1:18). La palabra de verdad es Cristo; la palabra implantada es Cristo. Y ahora se nos pide que escuchemos. Qué importante es oír; esto nos ayudará a permanecer. Por eso, en el Nuevo Testamento encontramos este consejo: «*El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias*».

Luego, Santiago insta a purificarse de toda contaminación. Es como quitarse la cera de los oídos para poder oír. Hablando espiritualmente, necesitamos limpiarnos, para poder oír con mansedumbre. La mansedumbre es una virtud de Cristo. «*Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón*» (Mat. 11:29).

Isaías 50:4 dice: «*Jehová el Señor me dio lengua de sabios, para saber hablar palabras al cansado; desper-*

*tará mañana tras mañana, despertará mi oído para que oiga como los sabios*». Santiago está considerando lo que dijo Isaías respecto de la actitud de colocar su oído atento a la voz del Señor, a la inspiración del Señor.

## Con mansedumbre

La mansedumbre es la actitud del buey. El evangelio de Marcos nos presenta a Cristo como el buey que trabaja, pero que no reacciona contra el que lo apura. A veces somos sordos al consejo del Señor a través de los hermanos. ¿Estás dispuesto a oír el consejo del Señor? Porque en esto somos probados.

Luego Santiago agrega: «*Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo*» (1:25), comparando a un hombre que se mira en el espejo, y luego se va y se olvida cómo era. «*Mas el que mira*», ¿dónde? A un espejo que se llama «la perfecta ley». «*...el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella...*». Otra vez la idea de «permanecer». «*...no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será feliz en lo que hace*» (v. 25). Santiago nos enseña a oír y hacer.

Entre los casi setecientos títulos que tiene Cristo en la Biblia, Cristo aquí

es mencionado como «la ley perfecta», como «la ley de la libertad» y como «la ley real». Él no está hablando de la ley del Antiguo Testamento, sino de Cristo. Primero, porque esa ley del Antiguo Testamento, aunque era perfecta, tenía que ser perfeccionada, en el sentido que Jesús dijo: *«Oísteis que fue dicho... pero yo os digo...»*. Pero, además, porque nunca alguien había cumplido esa ley, aunque era santa, justa, perfecta y buena. El único que ha podido cumplirla es el Señor Jesucristo.

## Ley implantada

Esta es la ley perfecta, porque no está fuera, sino dentro de nosotros. Dios cumplió su promesa: *«Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón»* (Jer. 31:33). De tal manera que la palabra implantada es algo orgánico. Ya no es la letra de la ley del Antiguo Testamento. Ahora es la ley que es el carácter de Dios encarnado en Jesucristo. Jesucristo es la encarnación del carácter de Dios, la encarnación de la ley.

Jesucristo es Dios manifestado en carne y, por lo tanto, el que tiene a Cristo, tiene la palabra implantada, tiene adentro la ley perfecta, y esa ley lo hace libre. Lo que no podíamos antes por la carne, porque la carne no se sujeta a la ley de Dios ni siquiera puede, pero ahora la ley

metida dentro de nosotros, puede liberarnos de nuestra incapacidad e insolvencia moral, y esta ley, que es Cristo en nosotros, nos capacita para agradecer a Dios.

Y es la ley real, la ley verdadera. La otra ley estaba fuera de nosotros; pero ésta es real aquí adentro. Y además, porque la dio el Rey. Por eso, Santiago no está hablando de la ley del Antiguo Testamento, sino de Cristo.

## Los exámenes de Juan

Juan nos presenta algunos medios de gracia, y nos confronta a través de varios exámenes. El cristiano debe examinarse a sí mismo. Las afirmaciones que hace Juan confrontan al cristiano con su condición: *«El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo ... El que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él ... Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios»*. O sea, si alguien no es capaz de confesar que Jesús es el Cristo, habría que dudar si es nacido de Dios.

## "En esto..."

*«Aquel que ama...»*. Cuando nos confronta Juan con el amor, ¿cómo sabemos que hemos pasado de muerte a vida? ¿Cómo lo comprobamos? En que amamos a los her-

manos. Así, Juan nos presenta una serie de preguntas. Y nueve veces subraya la expresión: «*En esto sabemos... en esto conocemos*». Los cristianos somos personas que nos caracterizamos, no por ignorar, sino por saber.

Pero éste no es un saber meramente intelectual, sino que también nos lleva a experimentar, a vivir. Por eso, los escritos de Juan y de Santiago nos confrontan con el hecho de que la fe y la práctica, el oír y el hacer, deben andar juntos.

Santiago y Juan esgrimen las razones por las cuales tenemos que echar mano a estos recursos, por qué tenemos que permanecer, por qué tenemos que resistir, por qué tenemos que soportar, por qué tenemos que alegrarnos con los sufrimientos.

## Permaneced

«*Hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados*» (1ª Juan 2:28). Entonces valoraremos el significado de haber sido fieles, valoraremos el haber permanecido, el haber sido constantes, el haber echado mano a la vida, el haber dado gracias a Dios por las pruebas, el haberle alabado en medio de las circunstancias difíciles.

¿Qué valor tiene todo esto? Que cuando venga el Señor, yo no me encuentre con un juez implacable, con alguien que me atemorizará; sino que me encuentre con mi amado Señor Jesucristo, con aquel que tuve comunión todos los días de mi vida, con aquel que conoció mis debilidades y vio mis sufrimientos, con aquel que me vio caminar con él y que me tendió la mano tantas veces, cuando caí, y me volvió a levantar una y otra vez.

## Los sufrimientos

Quiero abrazarme con el Señor. No quiero huir avergonzado. Quiero mirarle cara a cara, y vivir eternamente con él. Este es el valor de haber permanecido.

Santiago nos alienta diciendo: «*He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren*» (5:11). Y al decir «*tenemos*», está hablando de parte de todos los creyentes.

¿Podríamos nosotros también decir con certeza que tenemos por bienaventurados a los que sufren? ¿O tú estás confundido con respecto a esto? Los sufrimientos no son en vano. Si viene la prueba de Dios y la soportamos, y si viene la tentación del diablo y la resistimos, en ambos casos, al final, recibiremos la corona de vida que Dios ha preparado para los que le aman.

Hay coronas, hay recompensas. Así le ocurrió a Job: «*He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor*» (5:11). ¿Cuál fue el fin del Señor con Job? Job no le conocía. «*De oídas te había oído, mas ahora mis ojos te ven*» (Job 42:5). Tras la prueba, podrás decir: «*Ahora te veo, ahora comprendo*».

«*Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídale a Dios*» (Stgo. 1:5). ¿Por qué me está ocurriendo esto a mí? ¿Cuál es el propósito de todo esto? Y cuando entiendo que el fin es que Cristo sea formado en mí, se acaban las quejas y las preguntas. Ahora entiendo, ahora veo. Eso es visión celestial. ¡Aleluya!

Síntesis de un mensaje oral impartido en Rucacura (Chile), en enero de 2016.

### **Una segunda oportunidad**

Me encontré con un hermano cristiano de la tribu batak, de Sumatra del norte, en Indonesia. Me contó la historia de cómo su tribu había llegado a conocer a Cristo. Años atrás, una pareja de misioneros vino a su aldea a hablar del evangelio. La tribu era musulmana en su totalidad. Díganme si no eran como ovejas en medio de lobos. Los líderes de la tribu capturaron a los misioneros, los asesinaron y se los comieron.

Años después, otro misionero llegó a la tribu y una vez más comenzó a hablar del evangelio. Los líderes de la tribu reconocieron que la historia que contaba era exactamente la que había contado la pareja anterior. Esta vez, decidieron escuchar. Una vez que escucharon, creyeron. Al poco tiempo, toda la tribu se había convertido a Cristo. Este creyente me contó que hoy en día hay más de tres millones de cristianos entre la tribu batak de Sumatra.

David Platt, *Radical*

### **La abolición de la esclavitud**

El 27 de abril de 1848, Víctor Schoelcher firmó el decreto que abolía la esclavitud en Francia. En ese momento, se cerró una triste página de la historia de ese país. Durante siglos, la esclavitud manifestó la tendencia de los hombres a utilizar su poder para oprimir a sus semejantes y saciar su codicia.

Pero, ¿ha desaparecido realmente la esclavitud? En nuestra sociedad moderna, donde todos proclaman su libertad, ¡cuántas personas están bajo la esclavitud de la droga, del alcohol, o de cualquier otro tipo de vicio! Su servidumbre quizás sea tan cruel como la de los esclavos en otro tiempo.

Tomado de la Web

## LEGADO

El corazón de Dios se entristece cuando, por la desobediencia de sus hijos, su propósito de gracia en ellos es obstruido.

# Resistir, contristar, apagar

G. Campbell Morgan

Nuevos privilegios siempre traen nuevas responsabilidades, a la vez que estas responsabilidades crean nuevos riesgos. Si nuestra época es la más favorecida de la historia humana, ella tiene, por lo tanto, que enfrentar el riesgo mayor y más serio. Estos riesgos son los de resistir, entristecer y apagar el Espíritu. Estos términos no se refieren al mismo riesgo.

Existen aquellos que no resisten al Espíritu, y aun así, lo entristecen; existen también aquellos que no lo resisten o no lo contristan en el sentido en que el apóstol usa la palabra; sin embargo, están en peligro perpetuo de apagarlo. El peligro de resistir al Espíritu es de aquellos que no han nacido de nuevo; el peligro de contristarlos es de aquellos que nacieron del Espíritu y son habitados por él; el peligro de apagar el Espíritu es de aquellos sobre los cuales él depositó algún don para el servicio.

## Nacer y fluir

Jesús dice a Nicodemo: «*Os es necesario nacer de nuevo*» (Juan 3:7). Esto se refiere al primer hecho del Espíritu en una persona. A la mujer samaritana, dice: «*El que bebiere del agua que*

*yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna»* (Juan 4:14). Esto se refiere al segundo aspecto de la obra del Espíritu en el creyente, como un permanente y perpetuo fluir.

A la multitud que estaba en la fiesta, él dice: *«El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva»* (Juan 7:38), refiriéndose a la obra del Espíritu, en su fluir a través del creyente, a fin de renovar otras vidas.

### Tres aspectos, tres riesgos

Los tres aspectos de la obra del Espíritu: regeneración, habitación y provisión, revelan los riesgos de estos tiempos. En relación a la regeneración, el peligro es definido por la palabra resistir; en relación a la habitación, por la palabra contristar; y, en relación a la obra, el peligro es definido por la palabra apagar.

La primera de estas palabras aparece en la defensa de Esteban. Después de haber enumerado los actos de rebelión que habían caracterizado la historia del pueblo, él exclamó: *«¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo»* (Hech. 7:51).

### Resistir

Resistir al Espíritu Santo consiste en una hostilidad determinada a sus pro-

pósitos y obra. En aquel momento, no siempre era evidentemente intencional; el pecado estaba en el hecho de que ellos no percibieron la oportunidad cuando ella vino.

Cuando sus hermanos vendieron a José, ellos no entendieron que estaban vendiendo como esclavo a su libertador. Fue un pecado de ceguera. Cuando el pueblo fracasó en entender a Moisés, lo rechazaron y murmuraron contra él, ellos no comprendieron toda la misión divina para la cual él fue levantado. Ellos fueron hostiles a la obra del Espíritu Santo de Dios, y su hostilidad fue el resultado de la ceguera.

Sin embargo, resistir al Espíritu Santo no es necesariamente intencional; puede ser el resultado de la ceguera; mas, cuando Dios trata con las personas, él considera la causa de la ceguera, y dónde esta causa es creada por ellos mismos. Él los responsabiliza. Los celos y el odio por su legítima posición cegaron a los hermanos de José; y el mismo espíritu de malicia estaba en la raíz de la oposición a Moisés. Ellos estaban ciegos, y por causa de la ceguera creció la hostilidad.

Continuamente, los creyentes necesitan examinarse a sí mismos, si están en la fe. Existen muchos que negarían con vehemencia la acusación de ser hostiles a los propósitos divinos, cuyas vidas están fuera de toda

armonía con los movimientos del Espíritu. Aquel que vino para establecer el reino de Dios en el corazón del pueblo, aquel que vino para traer a la vida humana justicia y amor, como fuerzas que transforman y transfiguran, aún no está apto para concluir tales propósitos en ellos, porque el Espíritu Santo está siendo resistido.

A los corintios, el apóstol escribió: «*Examinaos vosotros mismos si estáis en la fe*» (2ª Cor. 13:5). Es una alerta solemne, que ocurre después de la expresión de un temor de su parte: «*Pues me temo que cuando llegue... haya entre vosotros contiendas, envidias, iras, divisiones, maledicencias, murmuraciones, soberbias, desórdenes*» (2ª Cor. 12:20). Todo tipo de impureza puede ser resumido en un pensamiento de falta de amor.

Entre las cosas que el apóstol estaba temiendo, no había ninguna que fuese obra de notoria impureza. Era el espíritu de división que él temía; y su temor provocó su advertencia. «*Examinaos vosotros mismos si estáis en la fe*». Esta fue la palabra dicha, no para el mundo, sino para los que profesan ser cristianos.

La cuestión, tanto para las personas que resisten al Espíritu, como para aquellas que son una parte de la fuerza del mundo que es hostil al Espíritu, está establecida, no por el juicio que los vecinos hacen, sino por el juicio claro como la luz y penetrante

como el fuego, cuando, en el lugar de la intimidad con Dios, la oración es ofrecida con sinceridad: «*Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno*» (Sal. 139:23-24).

## Contristar

El segundo peligro es el de contristar al Espíritu Santo. En el Nuevo Testamento, no hay palabra que más claramente revele la ternura del corazón de Dios. La palabra contristar significa literalmente causar dolor, y revela un caso extraordinario de la forma en la cual Dios, en su gracia, usa al ser humano como ilustración de su propia expresión de afectos y pensamientos.

Es difícil pensar que Dios se entristezca, pero él elige esta palabra a fin de enseñar la posibilidad de que sus hijos, habitados por el Espíritu Santo, puedan causar dolor a Su corazón. Nadie menosprecie el valor de esta palabra. No aflijas, no llesves dolor, al corazón de Dios.

Las palabras aparecen en medio del más magnífico argumento con respecto al sublime llamamiento de Dios a su pueblo, y están conectadas con la declaración: «*En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis*

*sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria» (Ef. 1:13-14).*

El Espíritu Santo sella para el día de la redención. Cuando él hace morada en el corazón del alma confiada,

de posesión sobre una propiedad, sino en imprimir en la vida del creyente toda la belleza y gracia de Cristo mismo.

Así como cuando nuestro bendito Señor fue transfigurado en el monte, no fue la transfiguración de una gloria que vino sobre él, sino de la glo-

*Es terrible pensar que el entristecimiento del Espíritu en la iglesia posterga la venida del reino de Dios al mundo.*

no es solo para bendición presente, sino también para la consumación. Cuando el Espíritu Santo toma posesión de un alma y le concede vida, aquella vida es la profecía y la promesa para una eventualidad. Para aquellos que son hijos de Dios, el significado completo del hecho aún no existe. *«Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es» (1ª Juan 3:2).*

Nadie puede imaginar cuál será la gloria de Su venida, ni aun puede saber cuál será la gloria de los hijos de Dios cuando la obra de Dios esté acabada en sus vidas. El Espíritu Santo en el interior sella hasta aquel glorioso fin. El acto de sellar no consiste simplemente en colocar una marca

ria que ya moraba en su interior, brillando a través del velo de su carne. De este modo, cuando el Espíritu sella, él obra así por el don de la vida, que es capaz de transformar el carácter.

De este segundo aspecto de la obra del Espíritu, surge el segundo riesgo. Siempre que él halla resistencia, siempre que él es desobedecido, siempre que él da una nueva revelación de Cristo que no halla eco, él es contristado. El corazón de Dios se entristece cuando, por la desobediencia de sus hijos, Su propósito de gracia en ellos es obstruido. ¡Qué tristeza!

Cuán a menudo el Espíritu Santo ha sido contristado; cuán a menudo él trae alguna visión del Maestro que exige devoción, reivindicando una nueva consagración; y porque el ca-

mino de la devoción y de la consagración es siempre el camino del altar y de la cruz, los hijos de Su amor retroceden. El Espíritu ha sido contristado porque, impedido en sus propósitos, el día del perfeccionamiento de sus santos ha sido postergado y la venida del reino de Dios ha sido retrasada.

Es terrible pensar que el entristecimiento del Espíritu en la iglesia posterga la venida del reino de Dios al mundo. En la medida en que los hombres son obedientes al Espíritu y le permiten obrar en todas las áreas de la vida, ellos están apresurando la venida del día del Señor, trayendo su reino de paz.

## Apagar

El tercer y último peligro es descrito por las palabras: «*No apaguéis al Espíritu*» (1ª Tes. 5:19). La palabra apagar no se refiere a la morada interior del Espíritu para vida y crecimiento en el creyente, sino a Su presencia como un poder en el servicio. La palabra en sí es sugerente.

El hecho de *resistir* presupone la venida del Espíritu Santo para atacar la fortaleza del alma; el *contristar* presupone la morada del Espíritu como el Consolador interior, y la palabra *apagar* presupone la presencia del Espíritu como un fuego.

Esta sugerencia de fuego nos trae de vuelta a las palabras: «*Y se les apare-*

*cieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos*» (Hech. 2:3). El fuego es símbolo de poder para adorar, orar y profetizar. En el argumento del apóstol, ambas cosas están relacionadas: «*No apaguéis al Espíritu. No menospreciéis las profecías*» (1ª Tes. 5:19-20).

Aquí está el tercer peligro. El espíritu, que vino sobre el creyente para adorar, orar y profetizar, puede ser extinguido.

Es posible que el don del Espíritu Santo, concedido para el servicio, pueda perderse. Es posible que aquellos sobre los cuales haya caído, inadvertida por los ojos mortales, la lengua de fuego, aquellos que han sido llamados por Dios para el lugar del verdadero servicio en la iglesia, puedan apagar al Espíritu y así pierdan su poder de testimonio.

## Fuegos extraños

Hay mucha extinción del Espíritu Santo por el servicio que no espera, sino que se apresura, y por la ofrenda de fuego extraño sobre los altares de Dios.

El intento de conducir la obra del reino de Dios por medios mundanos, la permanente profanación de las cosas santas, por la alianza con cosas que son impuras, la presión del espíritu de codicia (Mamón) en el servicio, han causado la extinción del Espíritu. Porque Dios jamás permitirá que

el fuego del Espíritu sea mezclado con fuegos extraños en sus altares.

Lo que es verdad para las iglesias, lo es para el individuo. Para el servicio, Dios ha equipado a su pueblo con dones espirituales. A cada uno ha sido dado algún fuego; pero éste se ha perdido cuando ha dejado de ser usado en lealtad para con Cristo.

Muchos pierden su don para el servicio y se vuelven estériles en el trabajo para Dios, porque prostituyen un don celestial, para un servicio sórdido y egoísta, para glorificación de sus propias vidas, en lugar de ejercer tal don solo para su verdadera finalidad.

A menudo, los creyentes extinguen el Espíritu, cuando intentan actuar en su propia fuerza, esperando que Dios intervenga y complemente sus deficiencias. Dios no vendrá a ayudar a hombres a hacer sus propias obras.

Él demanda que ellos se den a sí mismos a Él, para hacer Su obra.

Este no es un juego de palabras; la diferencia es radical. Si los hombres hacen sus planes de servicio, y luego piden a Dios que les ayude, ellos pueden, por la propia afirmación del ego, apagar al Espíritu.

Por otra parte, si esperan la visión y la voz divina, y el camino divinamente señalado, si esperan hasta oír a Dios diciendo: «Yo voy en esta dirección; necesito que tú vayas conmigo», entonces el Espíritu Santo puede ejercer Su don en sus vidas. El Espíritu es apagado por la deslealtad a Cristo, o cuando su don es usado en algún otro propósito diferente a aquel en el cual está puesto el corazón de Dios.

¡No resistamos, no contristemos, no apaguemos al Espíritu!

Traducido de *The Spirit of God*.

### **Lo que no puede ser copiado**

En las calles de Nueva York se puede comprar un reloj Rolex por quin- ce dólares. Como todo neoyorkino lo sabe, estos relojes no son Rolex verdaderos. Son simples imitaciones, copias baratas del original.

En estos días, pareciera haber duplicados de casi todo. Pero hay algo que no puede ser duplicado, esto es, la verdadera espiritualidad. Nada que sea verdaderamente espiritual puede ser copiado.

El Señor reconoce la obra de sus propias manos y no aceptará ningún duplicado hecho por el hombre de ninguna de sus obras divinas. ¿Por qué? Porque es imposible para el hombre duplicar lo que es espiritual en verdad. Esa es obra exclusiva del Espíritu Santo. Él está constantemente obrando algo nuevo en su pueblo y no hay forma alguna de nosotros reproducir dicha obra.

Tomado de la Web

# 1 y 2 Tesalonicenses

A.T. Pierson

**Palabra clave:** Aguardando**Versículo clave:** 1ª Tes. 1:10; 2ª Tes. 3:5

*Ambas epístolas tratan de la segunda venida del Señor y sus antecedentes y consecuencias. Ellas censuran el materialismo tesalónico, que estaba inscrito en los sepulcros: "La muerte es un sueño eterno", y corrigen errores en cuanto a los santos que murieron, y en relación al hombre de iniquidad. Dos aspectos de la segunda venida de Cristo son claramente presentados: en el primero, él viene con la trompeta de Dios para resucitar a los muertos en Cristo y arrebatara a los santos que estuvieren vivos; en el segundo, él viene con los ángeles de su poder, ejerciendo venganza contra sus enemigos.*

Tesalónica es una ciudad histórica, la más populosa de Macedonia en el primer siglo, antes de la fundación de Constantinopla, metrópoli virtual de Grecia e Ilírico. Aún hoy, es la segunda ciudad en la Turquía Europea. Fue uno de los dos puntos de difusión del evangelio, y como tal, se hizo más notable que Antioquía. El tercer siglo fue su edad heroica, y ella fue el baluarte de la fe medieval.

En aquel tiempo, Grecia se dividía en dos provincias: Macedonia y Acaya. La capital de la primera era Tesalónica; de la segunda, Corinto. Tesalónica era un centro influyente, poseía un excelente embarcadero, y se conectaba con Asia al este, y con el Adriático e Italia, al oeste.

En su ida a Grecia, durante su segundo viaje misionero, Pablo predicó allí por primera vez; pero fue expulsado y siguió viaje a Berea.

Ambas epístolas presentan la verdadera fe en oposición al error doctrinario y práctico. En la primera epístola, Pablo elogia a los tesalonicenses por el ejemplo que, en sí mismo, demostraba la más alta evidencia de cristianismo; hace mención de su propia autoridad apostólica y afecto, afirma la muerte de Cristo, su resurrección y segunda venida, y la resurrección de los muertos en Cristo.

En la segunda epístola, Pablo muestra que la presencia del hombre de iniquidad debe preceder a la mani-

festación de Cristo, que es la señal de su completa derrota (2ª Tes. 2:8).

En ninguna otra epístola, la venida de Cristo está tan fuertemente asociada con la «paciencia de la esperanza». Los santos deben estar en constante actitud de vigilancia, esperando este evento siempre inminente, es decir, posible de ocurrir en cualquier momento.

Por tanto, los santos deben *«esperar desde los cielos a su Hijo»* (1:10), como aquellos que son llamados *«a su reino y gloria»* (2:12), y que deben ser la gloria y el gozo del apóstol, en Su venida (2:19).

Ellos deben ser hallados irrepreensibles, en santidad, en la venida del Señor con todos sus santos (3:13). No deben entristecerse como los otros que no tienen esperanza, por causa

de los muertos en Cristo, que duermen con Jesús y vendrán con él (4:14), etc.

Ambas cartas contienen veinte referencias distintas con respecto a la segunda venida, usadas como consuelo en la pérdida, motivo para la paciencia, inspiración para la esperanza, seguridad en la tentación, estímulo para la pureza, razón para el regocijo, poder separador y santificador.

### **Divisiones:**

En la primera epístola, los tres primeros capítulos son personales e históricos; los dos últimos, didácticos y exhortativos.

En la segunda, el primer capítulo presenta consolación en la persecución; el segundo (1-12) la consumación del mal, y en el versículo 13 comienzan las exhortaciones finales.

## **Fe y oración**

Si yo, un hombre pobre, tan solo mediante la oración y la fe he podido obtener, sin pedir nada en particular, los medios para establecer y llevar adelante un orfanato, debe de haber algo que, con la bendición del Señor, pueda contribuir de manera positiva a fortalecer la fe de los hijos de Dios, aparte de ser un testimonio para las conciencias de los inconversos, de la realidad de las cosas de Dios.

Esta fue, entonces, la razón principal para establecer el orfanato [...]. El objetivo primero y principal del trabajo fue, y sigue siendo, que Dios pueda ser magnificado al verse que los huérfanos bajo mi cuidado reciben todo lo que necesitan, solo mediante la fe y la oración, sin que yo ni mis compañeros le pidamos nada a nadie, y así pueda verse que Dios todavía es fiel y escucha la oración».

George Muller

# Abraham y el compañerismo con Dios

Cada pasaje de las Sagradas Escrituras tiene su propia grandeza; no obstante, hay capítulos que destacan por sobre los demás por lo que apelan al corazón humano.

G. Campbell Morgan

## Génesis 22:1-19

En la lectura de este capítulo omitimos los últimos cinco versículos (20-24), porque son más bien una introducción al capítulo 23.

Si bien este capítulo relata una gran historia, es imposible entenderlo o tratarlo adecuadamente, sin reconocer acontecimientos previos en la historia de Abraham, porque guarda una conexión indiscutible con ellos. Creo que una gran parte de la confusión que existe en la mente de muchos respecto a la historia que aquí se relata, se debe al hecho de que ha sido considerada como un incidente aparte, más que como eslabón de una cadena.

Hay siete ocasiones en que se nos dice que Jehová apareció a Abraham o trató con él de alguna manera, en

comunión directa, personal, cara a cara. Esta que consideramos hoy es la séptima y última. Es la final desde el punto de vista del número, y la decisiva en cuanto a la profundidad de su valor.

A través de esta experiencia, Abraham fue conducido a un compañerismo nuevo y más íntimo con Dios de lo que había sido antes.

## El propósito de Dios

Pasemos revista a los acontecimientos anteriores; pero antes necesitamos detenernos un momento, a considerar el primer propósito de Dios, tal como está revelado en la historia de Abraham. Abraham entró en la tierra de Canaán el año 2083 a.C., y el cálculo está basado enteramente en la historia de Adán y en las aseveraciones escriturales respecto a épocas.

El propósito que Jehová quiso realizar por medio de él, fue la restauración de un orden que se había perdido, y el establecimiento del reino de Dios como el centro revelador, en medio de los asuntos humanos. Abraham no fue escogido para que de sus lomos surgiera un pueblo peculiar de Dios, si por ello entendemos un pueblo único escogido por Dios para ser su pueblo, dejando abandonados a los otros pueblos de la tierra en medio de tinieblas y de muerte.

Desde el principio, Jehová dijo: «Te bendeciré y serás bendición». Serás una gran nación, y «en ti serán benditas todas las naciones de la tierra». Toda la raza humana estuvo en la mente de Dios cuando Abraham recibió su llamamiento. Para la salvación de la humanidad, Dios necesitaba un instrumento, y ese instrumento debía ser necesariamente de la raza humana, a pesar de todos sus defectos.

En final de cuentas, este es el principio que está detrás de la Encarnación. Sería demasiada insensatez decir que Dios solo pudo hacer las cosas de tal o cual manera, o que se vio forzado a adoptar determinado método. Podemos, sin embargo, asegurar que éste ha sido siempre el método de Dios: acercarse hasta el hombre por medio del hombre.

En consecuencia, si Dios necesitaba de un hombre, debía encontrar algu-

no que tuviera afinidad con Él. Revisemos rápidamente, a la luz de tales hechos, las siete ocasiones mencionadas, y observemos lo que cada una de ellas significó para Abraham.

La primera vez que Dios habló a Abraham, fue para ordenarle que saliera de Ur de los caldeos, y un poco después, para que saliera de Harán. Cuando se le ordenó que saliera de Ur, obedeció de inmediato, pero se detuvo en Harán hasta la muerte de su padre, Taré. Luego el llamamiento de Dios se repitió, y obedeciéndolo, él se fue a Canaán.

### *Compartiendo el descontento de Dios*

Aquí tenemos a un hombre que fue llamado a compartir el descontento de Dios; descontento por el orden de vida que el hombre había desarrollado para sí. Este orden estaba representado en esa época por diferentes centros y proyectos, siendo el caldeo uno de ellos. El orden establecido era contrario al plan y al propósito divino para el hombre. Abraham, en estrecho compañerismo con Dios, compartió su descontento, y fue llamado a abandonar el orden imperante.

La segunda vez que Dios habló con Abraham, le prometió la tierra donde los propósitos divinos debían realizarse; y como resultado, Abraham siguió adelante, entró en la tierra, plantó una tienda y construyó un al-

## El hecho más destacable en la vida de Abraham es que él siempre estuvo listo para obedecer.

tar; de esta manera entró en compañerismo con el método de Dios.

### La paciencia

Después de un tiempo, le habló de nuevo Dios para prometerle un hijo y una simiente. De esta forma, Abraham fue llamado para que entrara en compañerismo con Su paciencia.

Poco después tuvo aquella extraña visión: el pavor de una gran oscuridad, el ofrecimiento del sacrificio, y la antorcha de fuego que pasó por entre los animales divididos. Por medio de ella, le reveló Dios el periodo de tinieblas que vendría después, y la liberación que le seguiría. De esta manera, Abraham fue llamado a compartir la esperanza de Dios.

### Dios todo suficiente

En la quinta aparición, Dios se hizo conocer de Abraham con el nombre de El-Shaddai, cuyo significado no es solo Dios Todopoderoso, como se dice con frecuencia, sino Dios todo suficiente, lo cual incluye no solo poder, sino sabiduría y todo lo que es necesario para la realización del propósito divino. Fue por medio de esta

revelación cómo Abraham tuvo nueva conciencia de que Dios es todo suficiente para llevar a cabo cada una de Sus empresas.

### La justicia de Dios

En la sexta ocasión en que Dios se le revela, Abraham le desafía, porque le parece que en la acción que se proyecta se va a cometer una injusticia: «El juez de toda la tierra, ¿no hará lo que es justo?». Y Dios le dio completa respuesta en comunión y en acción; de esta manera, Abraham se asoció con la justicia de Dios.

Llegamos por fin a la última revelación. La orden que ahora recibe Abraham es al mismo tiempo extraordinaria y alarmante. No hay ninguna palabra que prometa bendición, ni hay ninguna luz de victoria futura que resplandezca en medio de las tinieblas.

Abraham dejó Harán y se fue rumbo a la tierra prometida; había renunciado a su parentela, para que de él se levantara una gran nación, y ahora está de frente a algo que parece hacer imposible la realización del propósito divino.

### La última revelación

No recibe ninguna palabra de aliento y de fortaleza como en ocasiones previas. No se le concedió visión alguna para salir de en medio de las tinieblas de su gran aflicción. No viene

asociado a esta prueba ningún pacto que le fortalezca para el sufrimiento y para la continuidad de su fe. No hay momentos de comunión como los que disfrutó bajo los encinos de Mamre.

Por el contrario, hubo una orden, sin que se le diera razón, sin que se le hiciera ninguna promesa. La obediencia a esa orden amenaza todos los valores del pasado. «Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas ... y ofrécelo ... en holocausto».

## Un relato extraordinario

Tenemos que admitir que este es un relato extraordinario. Aun algunos cristianos han intentado vigorosamente deshacerse de él. Se ha sugerido que tal orden no le vino a Abraham de parte de Dios, sino que fue expresión de un pensamiento devoto de su propia mente. Pero este punto de vista no hace más que contradecir la historia, y no puede ser tomado en cuenta.

Por otra parte, multitud de hombres y mujeres han encontrado indecible fortaleza en esta historia. Examinaremos este relato siguiendo dos líneas: en primer lugar, la del designio de Dios, y luego, la del triunfo de Abraham.

No se deja ver el propósito de Dios en la orden que le es dada a Abraham. Esta es una realidad constantemente cierta en la vida de fe. Siem-

pre hay un propósito, pero no es revelado en el momento mismo en que se recibe la orden. «El pacto ha sido ordenado en todas las cosas, y es seguro». El ayer está ligado con el día de hoy, y el día de hoy tiene su explicación en el mañana. Esto es seguramente lo que Pablo quiso decir con aquello de que «a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien».

Ahora vamos inmediatamente y de un manera osada a rebasar los siglos, ligando la palabra de Dios a Abraham, con una declaración central en el Nuevo Testamento. A Abraham le fue dicho: «*Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas ... y ofrécelo allí en holocausto*». Y en el Nuevo Testamento leemos: «*Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito*».

De esta manera, y aun cuando Abraham no pudiera comprender todo el propósito de Dios, lo estaba llamando a un compañerismo con Él, por el único método por el cual sería posible que el propósito divino encontrara su realización.

## La obediencia

El hecho más destacable en la vida de Abraham es que él siempre estuvo listo para obedecer. Y aun cuando Isaac no fue sacrificado materialmente, en las profundidades del espíritu de Abraham, en su intención, en su

voluntad, en su entrega, el sacrificio se consumó.

En las horas previas de comunión, Abraham había aprendido que el Juez de toda la tierra hará lo que es justo, y en consecuencia, sin titubear, él sigue adelante en espíritu de obediencia a través de un sendero donde parece que no hay sino tinieblas, un sendero de sufrimiento sacrificial y personal; y de esta manera, Dios le condujo hasta la última etapa de compañerismo con Él, en Su sufrimiento.

Consideremos ahora el acto de obediencia de Abraham que es, en sí mismo, uno de los relatos más maravillosos del Antiguo Testamento. Demos una mirada de nuevo, y muy cuidadosamente al versículo 3, observando la repetición de una pequeña palabra, «y».

*«Y Abraham se levantó muy de mañana, y enalbardó su asno, y tomó consigo dos siervos suyos, y a Isaac su hijo; y cortó leña para el holocausto, y se levantó, y fue al lugar que Dios le dijo».*

Esta repetición de la conjunción «y» nos permite ver que el escritor sagrado adopta una figura de lenguaje hebrea, que se conoce con el nombre de *polisíndeton*, y que sirve para dar la idea de continuidad y persistencia.

Este versículo nos muestra a Abraham resuelto a toda costa a no per-

mitir que falte nada en su acto de obediencia; no descuida ningún detalle al seguir, a pesar de todas las apariencias, el sendero divino que le ha sido trazado, cumpliendo obedientemente el mandato de Dios, desde el punto de vista de lo que ya hemos descrito como acto de voluntad y sumisión.

Observemos, en los versículos 9 y 10, el uso sistemático de la figura de lenguaje ya mencionada. *«Y cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, edificó allí Abraham un altar, y compuso la leña, y ató a Isaac su hijo, y lo puso en el altar sobre la leña. Y extendió Abraham su mano, y tomó el cuchillo para degollar a su hijo».* Descripción ésta que hace hincapié en la misma verdad, y en la cual contemplamos a Abraham llevando su obediencia hasta lo último.

### El secreto de la obediencia

¿Es acaso todo ello tan asombroso, desde el punto de vista del entendimiento humano, para que valga la pena inquirir seriamente cuál fue el secreto de esta resuelta obediencia? La respuesta a esta pregunta se encuentra de una manera incidental y más explícita, si volvemos al versículo 5 y nos fijamos en las siguientes palabras: *«Entonces dijo Abraham a sus siervos: Esperad aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí, y adoraremos, y volveremos a vosotros».*

Otra vez la misma figura de lenguaje, la repetición de la conjunción «y». Lo que tiene mayor significado en este versículo es que él no solo dijo: «y adoraremos», sino además «y volveremos a vosotros». Notemos cuidadosamente cómo el plural «*nosotros*» va ligado a dos verbos usados en plural: «*adoraremos y volveremos a vosotros*».

Abraham había dejado a sus espaldas a los mozos que lo habían acompañado. Se retiraba a edificar su altar; se iba a poner la leña, se encaminaba a atar a su hijo, iba a degollarlo; en una palabra, iba a hacer la entrega de su hijo único. Él e Isaac se iban a adorar; sí, pero de acuerdo con sus propias palabras, «volveremos juntos».

## El triunfo de la fe

No hay nada en el Antiguo Testamento que sea una revelación más notable del triunfo de la fe, que esto. En el capítulo 11 de la epístola a los Hebreos, el escritor sagrado se refiere a este hecho diciendo que Abraham hizo lo que hizo, «considerando que aun de los muertos es Dios poderoso para levantar». Tal declaración arroja mucha luz sobre el relato que estamos considerando.

Abraham caminaba en obediencia. Al hacer entrega del hijo en quien estaban puestas todas sus esperanzas, del hijo de su amor, estaba realizando un

acto de muy alto precio, pero «considerando que aun de los muertos, es Dios poderoso para levantar». Esa palabra «considerando» es muy digna de destacar. Significa que Abraham argumentaba dentro de sí, y sobre la base de su argumentación interior llegó a una conclusión definida.

Incuestionablemente, sus deducciones fueron sacadas de los procedimientos del pasado. Abraham se decía a sí mismo: «Yo debo obedecer cueste lo que cueste. El único hecho verdadero es que Dios no puede dejar de cumplir sus promesas, y si yo, obedeciéndole, sacrifico a mi hijo, entonces Él le levantará de entre los muertos, antes que faltar a sus promesas o a sus propósitos».

De esta forma, como ya lo hemos dicho, el razonamiento de Abraham se basó indudablemente en el conocimiento que había obtenido de Dios por revelaciones anteriores. Todas las experiencias del pasado lo habían preparado para seguir esta argumentación, que es la argumentación de la fe. Esta es una revelación de la racionalidad de la fe. El hombre que no tiene fe, se está derrumbando racionalmente. La fe es siempre el acto que resulta de la razón, por medio del reconocimiento de Dios.

## Fe y sufrimiento

Se puede objetar que, si este razonamiento se hizo convicción, entonces

no pudo haber sufrimiento; sin embargo, no es así. La fe nunca embota el sentimiento. La confianza nunca insensibiliza el corazón en las operaciones por las cuales está llamada a pasar.

## El camino hacia el gozo

Aquí, de nuevo, citamos reverentemente la epístola a los Hebreos, en la parte que, al referirse a nuestro Señor, dice: «El cual, habiéndole sido propuesto gozo, sufrió la cruz». El camino hacia el gozo fue el camino de la cruz, y la cruz es de tal naturaleza que la única palabra que puede describirla es la palabra «sufrió».

Así fue como Abraham fue llevado a disfrutar de compañerismo con Dios, y ese compañerismo se resolvió en su caso, en triunfo, puesto que Abraham llegó a ser el padre del pueblo escogido, del cual llegó a ser flor y fruto último el mismo Hijo de Dios.

Lo final, entonces, en la fe, es que tal obediencia al llamamiento de Dios coloca al alma en el punto mismo de la entrega, no de algo equivocado, sino de cada una y de todas las cosas, a fin de consumir el propósito divino; aunque dicha entrega ocasione sufrimiento, lo cual es compartir el sufrimiento de Dios, y solo por medio del cual es posible la redención del hombre; esto es lo final en la fe; después viene la vindicación por medio de la visión.

## El peligro de la duda

¡Cuán frecuentemente, al llegar a este punto, el corazón humano se queda corto en el compañerismo con Dios! Vemos las condiciones tal cuales son y participamos del compañerismo con Dios en su descontento, y puede ser que le volvamos las espaldas a Ur; estamos de acuerdo con Su método, sencillamente porque es Su método en nuestra salida, aun cuando no entendamos cuándo alcanzaremos el fin; esperamos con paciencia, no importa cuán grandes sean las tinieblas, creyendo que la luz ha de venir; nos regocijamos en la esperanza porque creemos en Dios; entramos honradamente en comunión con él por medio de la oración, y lo desafiamos en el punto mismo de nuestra duda, probando así nuestra intimidad con él hasta cierto límite.

Sin embargo, es cuando alcanzamos este punto de sacrificio cuando estamos en peligro de titubear; cuando hemos de sacrificar posesiones, fuerza, virilidad y aun la vida misma.

## La filosofía del cielo

Cuando salieron de los labios de uno de los apóstoles las palabras: «Nunca tal te acontezca», la respuesta cortante de Jesús fue: ¡Apártate de delante de mí, Satanás!». La filosofía que se expresa en el consejo de «Nunca tal te acontezca», es la filosofía del infierno. La filosofía que nos

lleva por completo al camino de no retener nada que nos impida un verdadero compañerismo con el Dios que «aun a su propio Hijo no perdonó, antes le entregó por todos nosotros», es la filosofía del cielo.

Atreverse a seguir adelante en una hora como ésta, es ver resultados inmediatos y llegar al fin a una completa realización; sin embargo, debemos

cuidar de no atrevernos hasta que Dios no nos llame a hacerlo. Cuando se haga necesario el sacrificio, él dará la orden, y ése es precisamente el momento de atreverse. Entre tanto que tal momento llega, es nuestro deber seguir adelante con él, en silencio, y esperarle pacientemente.

Condensado de  
«Grandes Capítulos de la Biblia», Tomo I.

### Cincuenta y siete años de oración

Cruzando el Atlántico, en un navío cuyo capitán era un hombre piadoso, él me dijo: "Mi amigo, la última vez que crucé este lugar, hace cinco semanas, ocurrió algo extraordinario, que revolucionó por completo mi vida cristiana".

Venía a bordo un hombre de Dios llamado George Muller, procedente de Bristol. Yo había estado varias horas en el puente, cuando alguien tocó mi hombro. Era él. "Capitán", dijo, "necesito imperiosamente estar en Quebec el sábado". Era miércoles. "Eso es imposible", repliqué. "Muy bien, si su barco no puede llevarme, Dios hallará otro medio. Bajemos a la sala de mapas y vamos a orar", indicó él.

Yo pensé: "¿De qué asilo de locos salió este hombre?". "Señor Muller", le dije, "¿sabe usted cuán densa es esta niebla?". "No", respondió él, "mis ojos no están en la espesura de la niebla, sino en el Dios vivo que gobierna todas las cosas".

Él se arrodilló y oró con mucha sencillez. Pensé: "Esta oración sería adecuada para un niño de nueve años". La esencia de su oración era ésta: "Oh Señor, si es tu voluntad, por favor, haz pasar la niebla dentro de cinco minutos. Tú sabes el compromiso que tengo, y creo que esa es tu voluntad".

Cuando él terminó, yo iba a orar, pero me lo impidió. "En primer lugar, usted no cree que Dios hará eso; y en segundo, yo creo que él lo hará; así, pues, no hay necesidad de que usted ore al respecto".

Lo miré, y Muller me dijo: "Capitán, conozco a mi Señor hace cincuenta y siete años, y no hubo siquiera un día en que no me fuera concedida una audiencia con el Rey. Levántese, abra la puerta, y verá que la niebla se fue". Me levanté, y la niebla había pasado.

À Maturidade

# Si alguno peca

Watchman Nee

## Lecciones básicas sobre la vida cristiana práctica

*“Si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado” (1ª Juan 1:7).*

Si una persona redimida peca sin darse cuenta, ¿cómo puede ser restaurada a Dios? Este es un asunto de suma importancia. A menos que él conozca el camino de la restauración, no podrá volver a Dios.

Por su muerte en la cruz, el Señor Jesús nos limpió y nos redimió de todos nuestros pecados. Cuando nosotros vinimos a él, el Espíritu Santo nos iluminó y nos mostró nuestros pecados.

Pero lo que nos mostró el Espíritu Santo no fue tan completo como lo que hizo el Señor en la Cruz.

Vale la pena notar la diferencia. Así como la ofrenda de pecado en Levítico 16 incluye cada pecado, así también el Señor Jesús llevó todos nuestros pecados en la cruz. Su redención cubrió cada pecado que tú puedas cometer en tu vida. De hecho, al morir en la cruz, él cargó todos los pecados de tu vida.

### Cómo volver a Dios después de pecar

No tenemos ninguna intención de animar a los jóvenes hermanos y hermanas a vivir una vida holgada. En otro capítulo les señalamos el camino de la victoria (capítulo 26, «Libetración»). Nuestro propósito ahora es mostrar cómo alguien que ha pecado puede ser restaurado a Dios.

### I. Andar en luz

*«Si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado» (1ª Juan 1:7).* ¿A qué se refiere la «luz» aquí? Tiene dos significados posibles: una posibilidad es la luz de la santidad; la otra es la luz del Evangelio, es decir, Dios revelado y manifestado en el Evangelio.

Muchos quisieran que la «luz» aquí señalara la luz de la santidad. Así la

primera parte de este versículo podría ser enunciada como: «si andamos en santidad, como Dios está en santidad». Sin embargo, tal representación haría que lo que sigue carezca de sentido. Es evidente que no tendríamos necesidad de la sangre de Jesús, el Hijo de Dios, para limpiarnos de nuestros pecados si nosotros fuésemos santos.

Dios ha declarado claramente que él viene a salvarnos y a darnos gracia. Si estamos en esta luz, como Dios está en la luz de la gracia, la luz del Evangelio, entonces podemos tener comunión unos con otros. Por la gracia venimos a Dios, como él también viene a nosotros en la gracia. Así que tenemos comunión con Dios, y la sangre de Jesús su Hijo nos limpia de todos nuestros pecados. Esto es verdaderamente la gracia.

## 2. La confesión y la gracia del perdón

*«Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros»* (1ª Juan 1:8). Nos engañamos si decimos que no pecamos; es evidente que la verdad no está en nosotros. Esto es cierto.

*«Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad»* (v. 9). Si sabemos que hemos pecado y entonces lo confesamos,

Dios perdona nuestros pecados y nos limpia de toda maldad. Él es fiel a su palabra y justo hacia su propia obra, fiel a su promesa y justo hacia la obra redentora de su Hijo en la cruz. Él no puede sino perdonar, porque de lo contrario mentiría; él debe perdonar debido a la obra de la redención. A causa de su fidelidad y su justicia, él nos perdona nuestros pecados y nos limpia de toda maldad.

*«Si decimos que no hemos pecado, le hacemos mentiroso y su palabra no está en nosotros»* (v. 10). ¿Cómo podríamos decir que nunca hemos pecado? Eso haría a Dios mentiroso y refutaría la necesidad de redención. Dios nos ofrece la redención porque hemos pecado.

*«Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo»* (1ª Juan 2:1). La frase «estas cosas» nos remite a las palabras en Juan 1:7-10; allí, Dios describe en princi-

**Si un creyente peca, lo primero que debe hacer es ir a Dios y confesar: «He pecado». Esto es juzgarse a sí mismo, llamando al pecado por su nombre correcto.**

pio nuestras diferentes condiciones ante él a causa de nuestros pecados. Por la sangre de su Hijo Jesús, Dios nos perdona nuestros pecados. Debido a su fidelidad y su justicia, él nos perdona y nos limpia de todas nuestras injusticias. No importa qué tipo de pecados hayamos cometido, todos ellos son perdonados.

Lo que el Señor ha hecho es perdonarnos y limpiarnos totalmente de todos nuestros pecados y de toda nuestra injusticia. Cuando él dice «todo», sin duda quiere decir «todo». Su palabra no cambia. Él perdona no solo nuestros pecados del pasado, sino todos nuestros pecados – tanto aquellos cuya existencia conocemos, como aquellos de los cuales no tenemos conciencia. Nosotros nos vamos con un perdón perfecto y completo. «Estas cosas», por lo tanto, aluden a cómo nuestros pecados son perdonados a través de la promesa y la obra de Dios.

Dios nos ha dicho que no podemos pecar. Cuando vemos el gran perdón del Señor hacia nosotros, lejos de ser descuidados, más bien estamos constreñidos a no pecar.

Lo que sigue es algo muy específico. Los pecados mencionados son de carácter más general, y el perdón experimentado también es general en principio. Pero ¿qué pasa con los pecados cometidos después que hemos creído en el Señor? ¿Qué perdón es-

pecífico existe? «Si alguno hubiere pecado» se refiere a un hijo de Dios — «*abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo*».

«*Con el Padre*» demuestra que este es un asunto de familia. Nosotros somos contados entre los hijos de Dios; pertenecemos a la familia. Abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo, que es la propiciación por nuestros pecados. Porque él se convirtió en la propiciación por nuestros pecados en su muerte, ahora es nuestro abogado con el Padre.

Si un cristiano peca, tiene un abogado con el Padre. Hay una relación Padre-Hijo, si el que peca es un creyente. La palabra abogado, en el griego es Paracletos, que significa «llamado a su lado». Este término tiene dos usos diferentes: en uso civil, significa que defiende y está siempre dispuesto a ayudar; en uso legal, es un consejero o abogado, quien asume toda la responsabilidad del caso. Nuestro Señor nos tomó con él cuando llegamos por primera vez a su cruz. ¿Cómo asumió él nuestro caso? Siendo la «*propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo*» (1ª Juan 2:2).

Los nuevos creyentes deben ser claramente exhortados a no pecar. Ellos no deberían pecar y es realmente posible que ellos no pequen. Pero si por desgracia pecan, hay que recor-

darles que la sangre del Señor Jesús aún puede limpiarlos de todos sus pecados. Él es su ayudador; él es el justo. El hecho de que el Señor ahora está con el Padre garantiza el perdón de los pecados.

Puesto que esto es así, no permanezcas en la vergüenza del pecado, creyendo que tal sufrimiento traerá santidad. No pensemos que prolongar la conciencia del pecado sea de manera alguna una indicación de santidad. Si un creyente peca, lo primero que debe hacer es ir a Dios y confesar: «He pecado». Esto es juzgarse a sí mismo, llamando al pecado por su nombre correcto. *«Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad»*. Si haces esto, entonces verás que Dios te perdona y que tu comunión con él es restaurada de inmediato.

### 3. El camino de la restauración

Si un hijo de Dios peca y sigue en el pecado, sin confesión, él todavía sigue siendo un hijo de Dios y Dios es su Padre. No obstante, su comunión con Dios se perderá. Ahora hay una

debilidad en su conciencia; él es incapaz de levantarse delante de Dios. Puede intentar tener comunión con Dios, pero le resultará muy doloroso y bastante limitado.

Es como un niño que ha hecho algo malo. Aunque su madre no lo sepa ni pueda reprocharle, él sigue sintiéndose muy incómodo en casa. Le resulta imposible tener un dulce compañerismo, porque dentro de él hay una sensación de distanciamiento.

Solo hay una manera de ser restaurado. Debo ir a Dios y confesar mi pecado. Creo que el Señor Jesús es mi abogado y ha tenido cuidado de todos mis pecados. Así que aquí estoy delante de Dios, reconociendo humildemente mi fracaso. Espero en el Señor no ser tan arrogante y descuidado en adelante. He aprendido cuán propenso soy a caer. Yo no soy mejor que los demás. Así que ruego a Dios sea misericordioso conmigo, para que yo pueda seguir con el Señor paso a paso. Alabado sea Dios, abogado tenemos para con él, a aquel que va a nuestro lado.

*Spiritual Exercise*, Chapter 22  
Christian Fellowship Publishers

### La evidencia de la fe

La fe no muestra tanto qué clase de cristiano eres, sino más bien qué clase de Dios tienes. Cuanto más obtenemos de Dios, más menesterosos somos, y más grandioso Padre es él. Esto es, él nos pone en una posición en donde debemos tomar mucho de sus recursos, y él se decepciona cuando fallamos en hacer aquello.

A.B. Simpson

# El fin del Darwinismo como ciencia

Una buena parte del mundo científico hoy ve en el Neodarwinismo un afán más bien ideológico y dogmático que científico.

Ricardo Bravo M.

El filósofo inglés Daniel Dennet, padlín del ateísmo mundial, ha argumentado que la evolución es un «*ácido universal*» que corroe todas las visiones y hasta las bases del pensamiento humano.

Esta afirmación la hizo Dennet en su libro «La peligrosa idea de Darwin»<sup>1</sup> («Darwin's dangerous idea»), dando a entender que esta idea peligrosa no permite ninguna otra cosmovisión acerca del origen de la vida y de las especies, porque éstas quedan corroidas ante la idea Darwinista de la selección natural, pilar fundamental de la teoría evolutiva.

Esta idea, de acuerdo a Dennet, debe ser el principio que guíe a las personas, no solo en el ámbito biológico sino también en su actuar y pensar. Se trataría entonces de una verdad indesmentible, científicamente probada.

Sin embargo, la teoría de la evolución biológica viene siendo desafiada por variados descubrimientos científicos desde el primer tercio del siglo pasado, y este desafío se ha incrementado a tal punto que en la actualidad un número importante de estudios señalan que se debiese cambiar la teoría evolutiva (incluida la última versión), porque no se ajusta a los últimos descubrimientos. Los estudios provienen de varias áreas, pero especialmente desde la genómica y la biología del desarrollo.

¿A qué apunta entonces el «ácido universal» darwiniano, si la teoría está hoy en entredicho y con miras a ser reemplazada?

Antes de abordar la propuesta de Dennet, se hará una breve revisión histórica de la teoría evolutiva, y se revisarán varios artículos científicos y libros que están generando una re-

volución Khuniana en las ciencias biológicas (el filósofo Thomas Khun expresó los cambios bruscos de una teoría en forma de revoluciones).

## Surgimiento de la "peligrosa idea" y sus versiones posteriores

La denominada «idea de Darwin», en realidad no es original del naturalista inglés, sino que es mucho más antigua, estando ya presente en las culturas egipcia, babilónica, griega, entre otras. A partir de estas ideas previas, Darwin propuso en 1859 que las especies estaban todas relacionadas porque descendían unas de otras desde un ancestro común. Este proceso de evolución de las especies se llevaría a cabo por selección natural, actuando sobre las variaciones producidas en las poblaciones de cada especie.

El paleontólogo Louis Agassiz, contemporáneo de Darwin y considerado uno de los grandes científicos del siglo XIX, no estuvo de acuerdo con la propuesta darwiniana desde sus inicios, porque no encontraba las evidencias fósiles que diesen cuenta del gradualismo al que apelaba la teoría evolutiva. Darwin reconoció esa limitación y la incluyó en su libro *«El origen de las especies»*.

Pero la teoría evolutiva evidenció más problemas a medida que avanzaba el conocimiento de distintas disciplinas, y llegó a una crisis muy fuer-

te en las primeras décadas del siglo XX, donde la mayor parte de los biólogos no aceptaba a la selección natural como motor evolutivo, y había otras teorías que competían con la de Darwin (mendelianas, lamarkianas, neolamarkianas). Por ello el biólogo británico Julian Huxley le llamó a este periodo *«El eclipse del darwinismo»*<sup>2</sup>, donde algunos biólogos dieron por muerta esa teoría y descartada *«por especulativa y por ser representativa de una corriente de historia natural pasada de moda»*.

A inicios de 1940, un grupo de biólogos especialistas en genética, embriología y estadística, reinventaron la teoría darwiniana, la que luego sería bautizada como *«La Síntesis Moderna o Neodarwinismo»*. Esta nueva teoría incluyó los postulados Darwinianos, la genética de Mendel (que se redescubrió a inicios del siglo XX).

Sin embargo, un par de décadas después, esta nueva teoría tampoco logra explicar la gran divergencia entre los seres vivos, y se enfrenta a fuertes críticas en diversos estudios científicos, los que fundamentan que no se puede hablar de evolución ignorando la embriología, la ecología y otras áreas de la ciencia.

## Más allá del Neodarwinismo

Así entonces, en los alrededores de 1970, se empieza a gestar una nueva crisis en la teoría darwiniana (refor-

mulada como Neodarwinismo en 1940), y se leen títulos como el aparecido en la revista Science en 1969 «*Non Darwinian evolution*»<sup>3</sup>.

Otros investigadores como Ho & Saundets (1979) señalaban que la crisis no era superficial sino que apuntaba a las bases de la teoría<sup>4</sup>: «*La estructura Neodarwiniana básica, es decir, la selección natural de las mutaciones aleatorias, es insuficiente para explicar lo que hasta ahora se ha entendido como evolución darwiniana. No explica como habrían ocurrido los principales cambios evolutivos. Por otro lado, la evidencia muestra que los cambios genéticos son irrelevantes para la evolución*».

Un siglo después de la primera crisis de la teoría evolutiva, surge una nueva batalla ideológica en el mundo científico, con visiones totalmente encontradas acerca de cómo debiese estar conformada la teoría evolutiva. Producto de esta nueva confusión, la mundialmente conocida revista inglesa Nature planteaba en octubre de 2014 la siguiente pregunta en su portada: «*¿Necesita ser repensada la Teoría de la Evolución?*»<sup>5</sup>. Algunos científicos respondieron «*Sí, y de manera urgente*». En tanto otros respondían «*No, está todo muy bien*».

La pregunta era importante porque en su formulación daba a entender que esta teoría ya no estaría explican-

do lo que parecía que explicaba muy bien. Otro artículo científico en 2009 ya apuntaba hacia la necesidad de reformular la teoría<sup>6</sup>, señalando lo siguiente: «*El edificio de la Síntesis Moderna se ha desmoronado, al parecer, más allá de reparación*», y agregaba que debiese considerarse una nueva teoría.

La nueva teoría, algo así como la Nueva Síntesis Extendida, tendría que agregar Epigenética, transferencia horizontal de genes, desarrollo embrionario, simbiosis, entre otros.

De este modo, la ciencia hoy se ve enfrentada al menos a dos cosmovisiones respecto a la Teoría Evolutiva (en el sentido Darwiniano macroevolutivo). Están aquellos que consideran que no se trata solo de una teoría, sino que esta teoría estaría avalada por hechos y por evidencias científicas que están incrementándose cada vez más<sup>7</sup>, mientras que otros científicos tienen la convicción de que la teoría de la evolución darwiniana está obsoleta<sup>8,9</sup>.

## Fin del Adaptacionismo

En medio de esta confusión, la prestigiosa revista inglesa de Filosofía de las Ciencias (The British Journal for the Philosophy of Science) publicaba en septiembre de 2015 un artículo denominado «*The Genomic Challenge to Adaptationism*»<sup>10</sup> (*El desafío genómico al adaptacionismo*).

Cabe recordar que el adaptacionismo es la piedra angular de la teoría evolutiva clásica. Es el concepto que explica en forma casi mágica (nunca se describen los procesos) como surgen nuevos planes morfológicos entre grupos de animales.

Por ejemplo, habría sido por *adaptación* que los animales terrestres lograron desarrollar extremidades al salir del agua a la tierra. Por *adaptación* las ballenas (que habrían vuelto de la tierra al agua), perdieron sus extremidades cuadrúpedas y habrían desarrollado aletas, etc.

El artículo citado asegura que estas explicaciones han sido solo historias, porque nunca se han dado argumentos desde la ciencia de la genómica, que es la que debiese tener la explicación.

Dentro de su resumen el artículo decía lo siguiente: «*El adaptacionismo ha ofrecido historias del tipo solo es así*», dando a entender que el gradualismo evolutivo debe ser aceptado, debe creerse, sin cuestionamientos, y luego agregaba: «*como normalmente ocurre en todas las áreas de la biología*» (evolutiva).

Es indudable que estas últimas afirmaciones son altamente provocadoras y revolucionarias, y tal vez por ello este artículo está siendo uno de los más citados en la actualidad en la página web de esta importante revis-

ta de filosofía y ciencia. ¿Qué otras historias ha contado la biología evolutiva?

Muchas otras, que resultaría largo de enumerar, desde la fantástica «sopa primordial» que habría dado al origen de la vida, pasando por el «árbol de la vida» que integraría en sus ramas a todos los seres vivos, porque unos habrían descendido de otros (hoy la filogenia molecular habla de bosques de especies en vez de un solo árbol), hasta la afirmación que señala que nuestro DNA sería principalmente basura, lo que probaría los efectos de la evolución (hoy se sabe que prácticamente todo el DNA humano es útil).

## Fin del Neodarwinismo

Otro importante estudio publicado en 2015 en una revista científica del Reino Unido, líder mundial en fisiología animal comparada (*The Journal of Experimental Biology*), señalaba que el Darwinismo como ciencia ha llegado a su fin: «*Los resultados actuales en epigenética y campos de investigación biológica relacionados muestran que la teoría de la evolución, conocida como Síntesis Moderna (Neodarwinismo) requiere ser reemplazada*»<sup>9</sup>.

En otra prestigiosa publicación científica, *Biological Theory*, se publicaba en 2011 un artículo titulado: «*El destino del Darwinismo: Evolución des-*

*pués de la síntesis moderna*»<sup>8</sup> («The Fate of Darwinism: Evolution After the Modern Synthesis»).

En el resumen del artículo se decía lo siguiente: «*Trazamos la historia de la síntesis evolutiva moderna, y del darwinismo genético en general, con el fin de mostrar por qué, incluso en sus versiones actuales, ya no puede servir como un marco general para la teoría de la evolución. La razón principal es empírica. El Darwinismo genético no puede acomodar el papel del desarrollo (embrionario) (y de genes en el desarrollo) en muchos procesos evolutivos*».

### Una cosmovisión ideológica

Este último artículo científico reconoce que la cosmovisión evolucionista darwiniana ya no sirve, y que existen razones empíricas que lo corroboran. Es la genética y el desarrollo embrionario (biología del desarrollo) la que la dejan sin efecto.

Luego en la introducción, este artículo confirma que el darwinismo ya no es ciencia sino una cosmovisión ideológica cuando señala que: «*el Darwinismo considerado como una teoría de descendencia con modificación de un antepasado común... probablemente debiese seguir el mismo camino de otras ideologías o «meta narrativas» del siglo XIX*». Dentro de estas ideologías se cita al Marxismo y al Freudianismo, siendo esta última

una corriente de psiquiatría basada en el psicoanálisis de Freud.

Adicionalmente, los autores afirman que «*El Darwinismo en su encarnación científica actual (la Síntesis Evolutiva Moderna), ha alcanzado el extremo de su cuerda*». No habría más cuerda, por tanto, para sostener científicamente el evolucionismo neodarwiniano, y lo que queda es solo una cosmovisión, una ideología. De paso, estos autores señalan que otras teorías evolutivas serían también ideologías, aunque con menos fuerzas que el Darwinismo, el cual «*aún lidera el gallinero evolutivo*».

Entre las otras teorías evolutivas que cita esta investigación está el Lamarckismo (la herencia de los caracteres adquiridos, Lamarck, 1809), el Mutacionismo (las mutaciones son la principal fuerza del cambio evolutivo, De Vries, 1900), la Ortogénesis (evolución progresiva hacia un objetivo final ideal, Withman, 1919) y el Saltacionismo (evolución repentina, Eldredge y Gould, 1972).

Sin embargo, aunque estos autores dejan en muy mal pie a las distintas teorías evolutivas, mostrando en su revisión fundamentos y evidencias contundentes, de todas formas confían que tendrá que surgir en algún momento una nueva teoría que se levante sobre las cenizas de las numerosas teorías anteriores. Pero esto no pasa más allá de ser una creencia

en el naturalismo, el cual en algún momento podría revelar alguna ley desconocida que explique la macroevolución biológica.

## La retórica de la teoría evolutiva y el ácido universal

A través de los distintos artículos científicos revisados, publicados en prestigiosas revistas de corriente principal en ciencia, queda claro que en la teoría evolutiva (darwiniana, neodarwiniana, o nueva síntesis) existe más confusión que claridad, y está lejos de ser un hecho que explica la disparidad biológica existente, como se suele afirmar tan categóricamente en ambientes académicos universitarios, escolares y en literatura especializada. Solo explica variaciones menores entre organismos de un mismo plan morfológico.

Por lo tanto, el «ácido universal» darwiniano al que alude Daniel Dennet, que corroe hasta los fundamentos del pensar y actuar humano, se circunscribe solo al ámbito ideológico, porque no tiene sustento científico. Parte del éxito obtenido en la difusión de la teoría evolutiva, se debe a la retórica empleada, la que ha afirmado fuertemente este paradigma teórico errado.

Así lo señala Depew (2013), donde afirma que la retórica ha jugado un importante rol en la difusión de la teoría evolutiva. Pero la retórica, de

acuerdo a la definición de la Real Academia de la Lengua Española, no es solo la habilidad de difundir un discurso, un escrito o una teoría, sino que sería, además, «el arte de dar al lenguaje escrito o hablado eficacia para deleitar, persuadir o conmover», independiente de la veracidad o falsedad de lo que se promueve.

Y, en efecto, la retórica de la teoría evolutiva ha tenido un enorme poder de convicción, cautivando no solo a académicos y estudiantes sino también a líderes religiosos, políticos y a grandes intelectuales. Ella fue la que dejó en muy mal pie al que es considerado como uno de los más grandes filósofos de la ciencia del siglo XX, Karl Popper. Este filósofo dijo en primera instancia que la evolución no era una teoría científica, luego sufrió presiones y tuvo que retractarse, pero posteriormente volvió a afirmar que no le parecía científica la teoría darwiniana.

Popper le otorgó un carácter casi tautológico a la teoría darwiniana, al intentar explicar la evolución por medio de la sobrevivencia del más apto. Dice Popper en su libro «Conocimiento objetivo: un enfoque evolucionista»<sup>12</sup> (publicado en inglés en 1972): «*No parece haber mucha diferencia -si es que la hay- entre decir los que sobreviven son los más aptos, y la tautología: los que sobreviven son los que sobreviven*». Una

teoría tautológica no puede ser científica porque no tiene poder explicativo, no se puede probar.

Sin embargo, Popper intenta equilibrar su análisis (quizá previendo que le caerá una avalancha de ataques por atreverse a criticar la teoría evolutiva), señalando que el darwinismo podría ser de interés científico, si se le considera como un programa metafísico de investigación. Un programa metafísico permite explicaciones teleológicas, pero Popper afirma que «*en principio, toda explicación teleológica podría algún día ser explicada en términos de una explicación causal*»<sup>13</sup>.

Unos años más tarde (1977), en una conferencia que dio en Cambridge (Darwin College de Cambridge)<sup>14</sup>, Popper contradice su primer análisis respecto a la teoría evolutiva, diciendo que esta podría ser una teoría científica.

Pero en su fuero íntimo, a Popper le seguía pareciendo que la teoría evolutiva o selección natural como él la llamaba, era un programa metafísico, y por tanto se «deberían buscar alternativas»<sup>15</sup>. Esto lo señaló en una entrevista en 1992, poco antes de su muerte, la que ocurrió en 1994.

Estas contradicciones que sufrió Popper son sin duda una muestra clara del poder retórico de la teoría evolutiva darwiniana, la que es difundida

**La teoría de la evolución ha pretendido ser la piedra angular en Biología, por más de un siglo y medio, pero esta piedra ha basado su dureza no en evidencias científicas sino más bien en dogmas y en la retórica que los difunde.**

da por una parte de la comunidad científica, urbi et orbi, como un hecho comprobado e indesmentible, no siéndolo.

### La cosmovisión Darwinista

Debido a las nuevas anomalías que se han ido agregando a la teoría evolutiva, algunas de las cuales ya se han revisado en este artículo, se ha ido generalizando en el ámbito académico el concepto «Darwinismo» o «Neodarwinismo», entendido este como síntesis de una cosmovisión totalizante, dogmática, asociada con verdaderos y fieles creyentes como Richard Dawkins o Daniel Dennet.

Junto con ello, la teoría evolutiva que subyace a esta cosmovisión, ha ido perdiendo paulatinamente ese enfoque estrictamente científico que po-

sibilitaba la comprensión del origen y diversificación de los seres vivos en la Tierra.

Esto es muy interesante porque el uso de esta cosmovisión filosófica (Darwinismo, Neodarwinismo) está presente ya no solo en escritos de creacionistas y proponentes de la teoría del Diseño Inteligente, sino en una variada literatura científica de corriente principal, como ya se ha revisado previamente.

En efecto, esta concepción filosófica de Darwinismo o Neodarwinismo fue puesta en circulación principalmente por creacionistas, como una forma peyorativa de referirse a un área del quehacer intelectual humano que no es ciencia sino más bien fundamentalismo religioso.

Es necesario señalar también que científicos ateos como la bióloga Lynn Margulis, tuvieron comentarios similares para referirse a los seguidores de esta teoría evolutiva. Margulis muy dolida por el rechazo y menosprecio que recibió su propuesta alternativa al darwinismo (la Teoría de la Endosimbiosis), y además porque los darwinistas no reconocían las gruesas fallas del neodarwinismo, terminó diciendo lo siguiente: «*La historia en última instancia juzgará al Neodarwinismo como «una secta religiosa menor del siglo XX, dentro de la extensa creencia religiosa de la biología anglosajona»*<sup>16</sup>.

De este modo, parte del mundo científico hoy ve en el neodarwinismo un afán más bien ideológico y dogmático que científico. Es como si se quisiera seguir viendo las sombras y negarse a mirar la nueva realidad que entregan las luces del conocimiento científico actual. Así lo describió una de las principales revistas científicas del mundo en el área de la genómica en 2010.

### *Dogmatismo en lugar de ciencia*

La prestigiosa revista *Genome Biology* publicaba en 2010 una editorial que provocó revuelo<sup>17</sup>. Esta se tituló «*Sombras en el muro*». El título del artículo aludía al mito de la caverna, descrito en el libro VII de *La República* de Platón.

Este mito describe a unos hombres que desde niños fueron encadenados para vivir en el fondo de una cueva, mirando al muro y dando sus espaldas a la entrada de la cueva. Con cierta ayuda, uno de los hombres se libera y logra huir. El camino a la salida de la cueva es difícil pero finalmente sale y se enfrenta a la luz del día. Cuando ve la realidad, que es muy distinta a las sombras que siempre había visto en el muro de la cueva, él se da cuenta que había sido engañado toda su vida.

Con esta tremenda experiencia vivida, regresa a la caverna para decirles a sus compañeros que las únicas co-

sas que han visto hasta ese momento son solo sombras y apariencias, y que el mundo real está afuera de la cueva, en el exterior. Las demás personas, que siguen amarradas mirando el muro, le toman por loco y no aceptan otra realidad. Ellos solamente creen en la realidad de las sombras que se reflejan en el fondo de la caverna.

A través de esta analogía, el Doctor en Biología molecular G. Petsko (Director de Genome Biology en 2010), señalaba que la mayoría de los biólogos en el mundo se han quedado mirando las sombras en el muro, como los prisioneros de la alegoría de la caverna de Platón. Simplemente no aceptan que la teoría evolutiva neodarwiniana esté obsoleta para explicar la macroevolución, pero, a pesar de ello, el paradigma no se cambia.

Petsko agrega que en ciencia, como en otras áreas del quehacer humano, existen practicantes ortodoxos, y visionarios innovadores. Los primeros son fieles al paradigma imperante y nunca lo cuestionan. Los segundos se atreven a innovar y rompen paradigmas.

Ambos tipos de visiones son necesarias dice Petsko. Pero luego hace una inquietante pregunta: ¿Qué ocurre cuando la ortodoxia se transforma en dogma? Ahí está justamente el problema con la teoría evolutiva actual

(neodarwinismo o síntesis moderna), los practicantes ortodoxos se han aferrado tanto al paradigma darwiniano que no quieren cambiarlo, a pesar de las anomalías fundamentales que ha denunciado la ciencia de la genómica. Lo han transformado en un dogma.

La teoría de la evolución ha pretendido ser la piedra angular en Biología, por más de un siglo y medio, pero esta piedra ha basado su dureza no en evidencias científicas sino más bien en dogmas y en la retórica que los difunde. Uno de sus dogmas fundamentales ha sido el siguiente «*Nada tiene sentido en Biología si no es a la luz de la Evolución*»<sup>18</sup>. Su proponente fue *Theodosius Dobzhansky*, uno de los fundadores de la actual genética de poblaciones.

Atendidos los avances de las ciencias biológicas en la actualidad, esta célebre pero malograda frase debió haberse escrito de modo muy diferente, si realmente se estaba pensando desde la ciencia: «*Nada tiene sentido en Biología sino es a la luz del conocimiento objetivo*».

Esto significa que la ciencia debe realizar una búsqueda de conocimiento sin decantarse a priori por una determinada filosofía o ideología, y que además debe estar siempre consciente de sus limitaciones. De lo contrario se cae en situaciones tan absurdas como lo es explicar por medio de la teoría evolutiva, entidades intan-

gibles e imposibles de comprobar por método científico alguno, como es el origen de la conciencia, el origen de la vida o la espiritualidad humana, cuando no ha logrado explicar entidades tangibles, para lo cual fue creada, como lo es la disparidad biológica en nuestro planeta.

La verdadera ciencia solo debiese ir en búsqueda de la mejor explicación, aunque ello signifique salir del paradigma materialista o naturalista clásico. A partir de lo revisado en este artículo, es claro que el paradigma naturalista, unido a la fuerza retórica del discurso evolucionista, seguirán sustentando la teoría evolutiva, pero ello ya no será ciencia, sino una ideología.

### Bibliografía

1. Dennet D. 1996. Darwin's Dangerous Idea. Evolution and the Meanings of Life, reprint edition: Simon & Schuster.
2. Bowler, P. J. 1985. El eclipse del darwinismo. Teorías evolucionistas antidarwinistas en las décadas en torno a 1900. Editorial Labor, Barcelona.
- King J. & T. Juke. 1969. Non-Darwinian evolution. Science. Vol. 164: 788-98.
3. Ho M. & P. Saundets. 1979. Beyond neo-Darwinism –an epigenetic approach to evolution. Journal of Theoretical Biology. Volume 78, Issue 4, 21, Pages 573–591.
4. Laland K. *et. al.* 2014. Does evolutionary theory need a rethink? Nature. Vol. 514, Pp. 161-164.

5. Koonin E. 2009. The Origin at 150: is a new evolutionary synthesis in sight?. Trends Genet. 25(11): 473-475.
6. Gregory T. 2008. Evolution as fact, theory, and path. Evo Edu Outreach; 1 (1): 46-52.
7. Depew D. & B. Weber. 2011. The Fate of Darwinism: Evolution after the Modern Synthesis. Biological Theory, 6:89-102.
8. Noble D. 2015. Evolution beyond Neo-Darwinism: a new conceptual framework. The Journal of Experimental Biology. 218, 7-13.
9. Sarkar S. 2015. The Genomic Challenge to Adaptationism. Br J Philos Sci. 66 (3): 505-536.
10. Depew D. 2013. The Rhetoric of Evolutionary Theory. Biological Theory. Volume 7, Issue 4, pp. 380-389.
11. Popper K. 1985. Conocimiento objetivo: un enfoque evolucionista, Tecnos, Madrid (publicado originalmente en inglés en 1972).
12. Popper K. 1974. Autobiography of Karl Popper. The Philosophy of Karl Popper, P.A. Schilpp ed. (The Library of Living Philosophers, vol. XIV), tomo 1, la Salle, Illinois 1974 (Búsqueda sin término. Una autobiografía intelectual, Madrid 1977).
13. Popper K. 1977. Conferencia en Cambridge: La selección natural y la emergencia de la mente, en G. Radnitzky y W. Bartley III (eds.). 1987.
14. Evolutionary Epistemology, Rationality, and the Sociology of Knowledge, La Salle, Illinois: Open Court: 139-155.
15. Horgan. 1998. El fin de la ciencia. Editorial Paidós Ibérica. (página 61). 351 páginas.
16. Behe, M. 1996. La caja negra de Darwin. El reto de la bioquímica a la evolución. Editorial Andrés Bello. Barcelona. 364 pág.
17. Petsko G. 2010. Shadows on the wall. Genome Biology, 11:136.
18. Dobzhansky T. 1973. Nothing in Biology Makes Sense except in the Light of Evolution. The American Biology Teacher. Vol. 35, N° 3, pp. 125-129.

### Lo que realmente cuenta

Es más importante descubrir lo que Dios quiere decirnos en un momento difícil, que salir de ese momento.

Hudson Taylor

# Cartas de nuestros lectores

## Ministerio musical

Con gozo les saludo, muy agradecido a Dios por permitirme expresarles que sus cantos son de muchísima bendición para mi vida y para otros que también los escuchan acá. Es mi oración a Dios por su vida y por su excelente ministerio musical para Cristo.

*Juan Fuentes (Cuba).*

## Guía en el caminar

El Señor les siga bendiciendo abundantemente con la revista, que para mí es y ha sido una guía en mi caminar desde que me vine a España hace diez años. Agradecida del Señor por vuestro amor en Cristo, al enviarme tan bendito material cristiano. Sean muy prosperados, alentados y fortalecidos.

*Alejandra Sepúlveda (España).*

## Literatura cristiana

Gracias doy al Señor por ustedes, hermanitos, y por este ministerio tan importante de la literatura cristiana, la cual contribuye a la importante labor de edificar la Casa de Dios. ¡El Señor les recompensará con creces por este trabajo! ¡Dios les siga ayudando en todo y proveyendo todo lo necesario!

*Asmiria Pirela (Venezuela).*

## Lectura familiar

Dios bendiga mucho la obra de sus manos. Ha sido un placer contar con la revista, pues es parte de nuestra lectura familiar, siendo de gran bendición para todos. Reciban las más cordiales felicitaciones por cada obra, para la gloria de nuestro Señor Jesucristo. Dios esté siempre al tanto de sus necesidades y rogativas.

*Haniel Marín (Cuba).*

## Enseñanzas

Somos un ministerio de ayuda y servicio que ha trabajado en toda Cuba llevando la ayuda material y las enseñanzas de la Palabra. Admiramos profundamente el trabajo que ustedes realizan, todo el amor y sacrificio que hacen para llevar enseñanzas a través de la revista Aguas Vivas.

*Esther y Raúl (Cuba).*

## Entender el amor de Dios

Les quiero agradecer por esta página, que me ha permitido entender cada día más el amor de Dios y su grandeza. Me he gozado con las predicaciones. Nuevamente el Señor me ha respondido cuando le he pedido entendimiento y sabiduría para poder entregar y vivir la Palabra con mi familia y seres más cercanos.

*Eduardo Vera (Chile).*

**Toda bendición procede de Dios; por tanto, toda la gloria es para Dios.**

### AGUAS VIVAS

*Para la proclamación del Evangelio y la edificación del Cuerpo de Cristo*

N° 82 · Abril - Mayo - Junio 2016.

REDACCION: Rodrigo Abarca, Roberto Sáez, Marcelo Díaz, Gonzalo Sepúlveda, Álvaro Astete.

DISEÑO: Mario Contreras.